

UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA
Tesis Licenciatura en Sociología

**Configuración analítica de los conflictos existentes
en torno a la gestión de residuos sólidos urbanos**

Nicolás Rojido
Tutor: Enrique Mazzei

2007

Índice

Introducción.....	1
Estrategia de Investigación.....	6
<i>Justificación del Tema</i> -----	6
<i>Preguntas de Investigación</i> -----	8
<i>Objetivos</i> -----	9
<i>Diseño y Metodología</i> -----	10
Conflicto y Desarrollo.....	14
<i>El desarrollo local como paradigma de interacción social, y de investigación sociológica.</i> -----	14
<i>El conflicto social y su estrecha vinculación con el desarrollo.</i> -----	19
<i>Algunos de los aportes de la teoría del conflicto social.</i> -----	21
RESIDUOS SÓLIDOS URBANOS.	29
<i>Presentación del tema de los RSU y sus dimensiones analíticas.</i> -----	29
<i>Mapa de actores, participación y principales acontecimientos.</i> -----	37
<i>Procesos emergentes: La lucha por el reconocimiento.</i> -----	43
<i>La conformación organizativa de los clasificadores: categoría, grupo o actor social.</i> -----	47
<i>Rol del conflicto en torno a los RSU.</i> -----	51
<i>Síntesis: ¿Existió desarrollo social?</i> -----	53
Conclusiones.....	55
Bibliografía.....	60

INTRODUCCION

*“YO SE QUE NO LOS VES
PORQUE ESTAN EN EL
DOBLEZ
DE UNA CIUDAD SIN
MEMORIA
SIN TIEMPO PARA SU
HISTORIA
CARGAN TODO LO POSIBLE
Y LO IMPOSIBLE TAMBIÉN
HAMACÁNDOSE AL VAIVÉN
DE SUS SUEÑOS INVISIBLES”*

JORGE NASSER

Este trabajo monográfico y de tesis; valga la diferencia y valga también su complementariedad en una instancia de estas características (donde la finalidad primera es meramente formativa); representa el trabajo realizado en el Taller central de Sociología, correspondiente a la temática “**Desarrollo Social y Actores Locales**” (realizado en los años 2005 y 2006), y busca demostrar asimismo, el espíritu de profundizar analíticamente sobre algunas cuestiones centrales de la sociología de hoy, vinculándolas directamente con realidades sociales locales y contemporáneas. Es decir, que lo que aquí se pretende, no es llegar a una explicación marco-social que de cuenta del funcionamiento y de las estructuras operantes en la realidad social toda. Lo que se intentara constantemente es contribuir al análisis micro-social, en **escenarios concretos de interacción**, basándome sí, en corrientes teóricas y epistemológicas de tipo “macro”. Y de este modo ya me voy adelantando a lo que será uno de los capítulos iniciales de este trabajo, y que hace referencia justamente al paradigma de investigación sociológica que creo fructífero, en armonía al paradigma de interacción social que creo existe en nuestra sociedad del siglo XIX.

Las principales dimensiones analíticas que abordare, en primera instancia de forma abstracta (ahí el porqué de “monografía), y en segunda instancia en relacionamiento directo con escenarios concretos de interacción local (eh aquí la parte tesina) , son las referentes al **Desarrollo Social** desde una perspectiva del desarrollo local, que busca resaltar los roles que desempeñan los actores sociales involucrados por sobre todas las cosas; y en segundo lugar

la cuestión referente al Conflicto Social, tanto como forma de entender el funcionamiento social de los actores, como categoría de análisis fundamental para la sociología. Ambas dimensiones se encuentran, de acuerdo a la perspectiva que aquí se les dará, en estrecha relación.

La realidad social que se busca analizar, y donde se expondrán los siguientes tópicos, es la referida al tema de los **Residuos Sólidos Urbanos** en el departamento de Montevideo y su entorno social más cercano, a decir: **los clasificadores**. Aclaremos que no se tratará de un análisis exclusivamente de los clasificadores de Residuos Sólidos Urbanos, sino que se tomaran en cuenta los actores sociales que están directamente involucrados con la temática, ya sea por una razón institucional como por razones “sociales-militantes”. El caso es que los clasificadores representan un actor paradigmático, debido a la condición material y cultural en que se conforman y desarrollan como actores sociales. Comencemos entonces aclarando algunos términos. Cuando hablo de Residuos Sólidos Urbanos hago referencia expresa a lo que popularmente se le denomina “basura”: cualquier objeto sin valor de utilidad, producto desechado tanto por el “trabajo” doméstico como por el de tipo industrial, con una representación social peyorativa, mal oliente, etc. Es decir que se hace referencia a un elemento que no tiene valor de uso ni valor de cambio, y que además es despreciable. El término Residuos Sólidos Urbanos ya forma parte de un lenguaje más académico y neutro, sin un sentido peyorativo. Desde este punto de vista, podríamos definirlo como aquello que sobra o que resulta de cualquier proceso, sin bloquear la posibilidad de asignar valor de cambio y de uso. Más adelante haré referencia expresa a este pasaje terminológico, y a sus causas, así como también existe un cambio en la forma de denominar a las personas que viven y trabajan con los Residuos Sólidos Urbanos, que paralelamente atraviesan una constante resignificación socio-cultural, endógena y exógenamente.

Para abordar estas temáticas de tipo teóricas (desarrollo y conflicto social) y también para analizar la realidad social entorno a los Residuos Sólidos Urbanos, creo sumamente necesario aclarar cual es el punto epistemológico y metodológico con el cual se desarrollara este trabajo: Partiré de un concepto de sociedad, y de la sociología como disciplina que la

estudia, tomando algunas consideraciones de Simmel: “Ahora bien; lo que hace que la sociedad, en cualquiera de los sentidos de la palabra, sea sociedad, son evidentemente las diversas clases de **acción recíproca** ... Un grupo de hombres no forma sociedad porque exista en cada uno de ellos por separado un contenido vital objetivamente determinado o que le mueva individualmente. Sólo cuando la vida de estos contenidos adquiere la forma del influjo mutuo, sólo cuando se produce una acción de unos sobre otros, es cuando la nueva coexistencia espacial, o también la sucesión en el tiempo, de los hombres, se ha convertido en una sociedad. Si, pues, ha de haber una ciencia cuyo objeto sea la sociedad y solo ella, únicamente podrá proponerse como fin de su investigación estas acciones recíprocas, estas maneras y **formas de socialización.**” (Simmel, 1908: 17) Este fragmento demuestra (o al menos así lo interpreto yo), cual es el objeto de estudio de la sociología como ciencia, y justamente éste está compuesto por acciones recíprocas, y en tal sentido deben interpretarse. Para conocer sobre los mecanismos mediante los cuales la sociedad se produce y transforma, es necesario reconocer el rol que desempeñan los actores sociales que la componen, los cuales a través de sus acciones sociales, producen la sociedad. En este sentido la configuración de la sociedad no se explica por factores meta sociales, sino más bien que se explica por el resultado de un conflictivo entramado de relaciones sociales, compuesto por estos actores sociales. Actores que producen y modifican constantemente su entorno social, a través de distintos modos de interacción (socialización) social. Los actores sociales, son **agentes materiales**, en la producción de su entorno social.

Weber, en las primeras líneas de su trabajo *Economía y Sociedad*, haciendo referencia a los principios fundamentales de la sociología decía lo siguiente: “Debe entenderse por sociología... una ciencia que pretende entender, interpretándola, la acción social para de esa manera explicarla causalmente en su desarrollo y efectos. Por “acción” debe entenderse una conducta humana siempre que el sujeto o los sujetos de la acción enlacen a ella un sentido subjetivo. La “acción social”, por tanto, es una acción donde el sentido mentado por su sujeto o sujetos está referido a la conducta de otros, orientándose por ésta en su desarrollo.” (Weber, 1922: 5) Nuevamente

tenemos la noción de la existencia de un movimiento, de algo que es dinámico, de una realidad producto de la acción social, que se configura por medio de la acción que los sujetos le confieren en un ámbito de interacción. Esta idea es opuesta a la que sostiene que las “cosas” (es decir, la realidad social misma) esta dada de antemano, ya estructurada. Partamos de la base de que la realidad social es dinámica, y justamente por la acción que en ella ejercen los actores. En forma similar encontramos que la visión de la cual partió Marx, expresa justamente que toda la vida social es cambio, y justamente porque en la lógica misma de la evolución social, impera la **dialéctica**, entendida aquí en su sentido más amplio. Sobre todas estas consideraciones volveremos en los próximos capítulos.

El trabajo transitará por tres capítulos, mediante los cuales buscaré presentar de la manera más ordenada posible, lo que fue el desarrollo del presente trabajo. El primero capítulo es el referente a la **Estrategia de Investigación**, en el se exponen sintéticamente los aspectos referentes a la elección del tema a ser abordado y su justificación, las preguntas de investigación de la que partió esta tesis, los objetivos, y por último una breve reseña de los aspectos metodológicos que consideré pertinente a la hora de abordar una objeto de estudio como el que les invito.

El segundo capítulo es el que tildo de **Conflicto y Desarrollo**, en el cual se presentan los aspectos principales de las dimensiones de análisis que me interesa abordar para la presente temática, a decir: el desarrollo local y el conflicto social. En ambos casos intentaré justificar porque los considero necesarios como categoría de análisis, para luego interiorizarme un poco en sus debates teóricos.

Por último, el tercer capítulo es el que titulo como **RSU**, y es en el cual bajo a tierra lo expuesto en el capítulo anterior. Se presentara de forma sintética la temática de los Residuos Sólidos Urbanos, sus dimensiones analíticas, y se procederá inmediatamente a analizar su entorno social más directo, explicitando las formas en que éste se ha venido desarrollando. Se relacionará justamente con lo expuesto en el capítulo segundo, sugiriendo que ambas categorías analíticas son indispensables a la hora de querer

entender las relaciones que se da en este escenario concreto de acción. Se presenta a posterior una síntesis del trabajo expuesto y se desarrollan las principales conclusiones.

1. ESTRATEGIA DE INVESTIGACION.

A-Justificación del tema.

Plantearé aquí las razones por las cuales considero relevante abordar sociológicamente la temática de los Residuos Sólidos Urbanos, así como también justificare por qué, desde mi humilde punto de vista, es necesario incorporar como categoría de análisis fundamental en dicho análisis, la perspectiva del desarrollo local y la del conflicto social.

Durante muchísimos años el conflicto social fue una de las categorías de análisis más utilizadas a nivel académico. La fuerte influencia de la teoría marxista y la coyuntura de la época así lo facilitaban. Luego con el crecimiento de la escuela funcionalista, los sociólogos dejaron de prestar tanta importancia al conflicto social, ya que se consideraba, era más importante prestar atención a los elementos que hacían referencia al orden social, a la estática social antes que a la dinámica social, a los problemas de ajuste normativo más que a los procesos de cambios estructurales, etc. Así lo vemos en la obra de los más grandes teóricos del funcionalismo, Talcott Parsons, el cual dedicó gran parte de su obra refiriéndose a los elementos de las estructuras sociales que aseguraban su conservación. Parsons parte de la postura de considerar al conflicto como agente perturbador del orden social, como un fenómeno netamente negativo, el cual debería ser “terapéuticamente” sanado.

Partiremos aquí reconociendo que el rol central que juega el conflicto social en la vida de los grupos sociales no es intrínsecamente negativo o positivo. Al igual que en el caso del consenso social que pregonaba Parsons, los efectos del conflicto social dependen de las estructuras en dónde se desarrollan. A decir de Simmel, una de las formas privilegiadas de socialización e interacción social, es justamente el conflicto, la lucha. Quizá la teoría marxista sobrevaloraba el rol del conflicto, así como el funcionalismo sobrevaloró el del consenso; pero aquí se propone reconocer que cada uno de

estos modelos explicativos son parte de un mismo proceso. Es decir que lo que se plantea es una revisión de las teorías del conflicto social, para luego adaptarlas a las dinámicas actuales del desarrollo social abordado localmente. Existe en este cometido, una reivindicación tanto teórica como social de la significatividad del conflicto como agente de cambio y progreso social, así como una revalorización de las teorías del conflicto, como herramientas analíticas para comprender la realidad.

Algo similar tenemos cuando pensamos en el Desarrollo Local como categoría de análisis sociológico. Se definirá más adelante, la pertinencia de este tipo de enfoque, justamente en los tiempos que nos tocan vivir, en esta "Era de la Información". Veremos asimismo como se puede argumentar que el desarrollo local constituye un no sólo un paradigma de interacción social, sino un paradigma de investigación sociológica: El papel que juega hoy en día la problemática del desarrollo en las ciencias sociales es primordial. Es importante el reconocimiento a nivel académico de que estas cuestiones no son exclusivas de las ciencias económicas, sino que los son de las ciencias sociales todas. La sociología del desarrollo es una rama en la cual se ha avanzado mucho, y dentro de la cual el desarrollo local representa una vertiente importante.

Hablar de desarrollo local tiene implicancias teóricas, que buscan responder y reflejar las nuevas dinámicas societales de la humanidad. Los grupos humanos evolucionan ininterrumpidamente de forma dialéctica, y responden de formas originales, sui generis, ante las nuevas dinámicas. Un caso claro es el ordenamiento de las sociedades dentro de la globalización y de la mundialización, términos utilizados frecuentemente en ciencias sociales. Ante estos dos megas procesos, las sociedades, y más aún, los grupos sociales, diseñan nuevas estrategias de supervivencia y desarrollo. Aquí es donde viene a jugar un proceso paralelo al de la globalización, que es el que varios teóricos dan a llamar la glocalización. Justamente refleja la realidad de estas sociedades, que inmersas en un mundo global, buscan estrategias de desarrollo autónomas, locales. Aquí es que cobra vida la significación de que este desarrollo es construido por los actores sociales, lo cual nos dispara a una inmensa cantidad de discusiones teóricas, de cómo los actores son y pueden

ser gestores de su realidad, modificarla, determinarla. Los actores como agentes reflexivos de su *historicidad*, la cual buscan, sea hegemónica.

Con respecto a la justificación del porque incursionar en un tema como el de los Residuos Sólidos Urbanos y su entorno social se debe a que es una temática de gran relevancia social y económica, que ya cuenta con un grado de historicidad importante que lo hace analizable retrospectivamente, con el fin de plantear lineamientos introspectivos del escenario reciente-actual de *acción*. Dicha temática cuenta con escasos antecedentes teóricos desde las ciencias sociales a nivel nacional, cuestión que me llamó poderosamente la atención cuando me involucre por primera vez en ella, ya que se trata de un tema que transita transversalmente muchos de los puntos que se plantean desde ya hace algunos años como de prioridad en diversas agendas, tanto de carácter social, académica y política.

Vemos pues, que queda así justificado el interés por analizar, enmarcados desde las teorías del Desarrollo y el Conflicto Social, el tema de los Residuos Sólidos Urbanos. Será una forma de incursionar sobre una batería de cuestiones sociales, económicas, políticas y culturales.

B- Preguntas de investigación.

El proceso por el cual esta investigación se configuró fue básicamente el poder construir un objeto de estudio, producto de una problemática social. El pasaje necesario a la hora de abordar sociológicamente parte de la realidad social en la que vivimos, es justamente este: el pasaje de un problema social, a uno sociológico. El “objeto se construye”, es una de las premisas epistemológicas que más nos resuena a la hora de incursionar en temas nuevos. En este recorrido, la instancia de formular preguntas de investigación juega un rol central, ya que es aquí donde se problematiza y se invita al análisis.

Las preguntas de la cual se partió fueron, resumidamente, las siguientes:

- ¿Cuál es el entramado social en que surge la temática de los Residuos Sólidos Urbanos, como uno de los principales problemas en la agenda social?

- ¿Cómo se configura dicho entorno social, y cuales son sus principales elementos configurativos?
- ¿Cuál es el mapa de actores involucrados?
- ¿Por qué los Residuos Sólidos Urbanos, considerados generalmente como un problema social, constituyen la solución material de un complejo grupo social que vive directamente de él?
- ¿Cuál es el rol del conflicto social a la interna de los actores involucrados, y cómo esto repercute en la estructura social en que se mueven?
- ¿Cuáles son las trabas que impiden que los Residuos Sólidos Urbanos sean tratados productivamente, siendo la materia prima de una larga cadena productiva?

C- Objetivos.

Los objetivos de esta investigación son variados por distintos motivos. En primer lugar, se quiso exponer las potencialidades de categorías de análisis tales como lo son el desarrollo local y el conflicto social, a la hora de abordar sociológicamente temáticas como la del los Residuos Sólidos Urbanos. En este sentido, me propongo re-valorizar el poder que dichos modelos explicativos poseen, aplicados en escenarios concretos de acción.

Luego se pueden identificar otra serie de objetivos referentes a explicitar las problemáticas existentes en torno a los Residuos Sólidos Urbanos y los actores sociales que se involucran directamente a ellos, principalmente los clasificadores.

D- Diseño y Metodología.

A la hora de definir un diseño y un abordaje metodológico para la presente investigación, creo pertinente aclarar a-priori, que no se trata de un diseño pre-establecido. No se encontrara aquí la aplicación de ninguna receta en cuanto cómo se debe diseñar y procesar una investigación, como tampoco se trata de un diseño emergente, indefinido. Más bien lo que pretendo hacer, es premiar la diversidad metodológica, que el mundo empírico reclama para poder ser comprendido en su totalidad. Por lo tanto, no se podrá decir que esta investigación es netamente cualitativa o cuantitativa. Es necesario reconocer sus diferencias, y su capacidad para adecuarse, de forma “dialéctica”, a un mismo método, que será, (a mi entender y siguiendo con la lógica dialéctica) superior a ellos tomados individualmente. La realidad social, objeto de las ciencias sociales, dista de ser simple y homogénea, por lo que argüimos, que los métodos por los cuales los científicos sociales dan forma a éstos hechos, también distan de ser simples y únicos. “Es necesario recurrir a diferentes métodos y perspectivas para su estudio; a cada aspecto de dicha realidad social- objeto de estudio, por tanto- le cuadra una determinada metodología; una metodología es adecuada a un determinado objeto de estudio.” (Beltrán, 1996: 15) Es hora de reconocer la complejidad misma del objeto de estudio de las ciencias sociales, por lo que en consecuencia, y como lo reivindica Beltrán “(...) al pluralismo cognitivo propio de las ciencias sociales, y particularmente de la Sociología, corresponde un pluralismo metodológico que diversifica los modos de aproximación (...)” (Beltrán, 1996: 19)

Bien esta claro, que prefiero partir sin ese molesto peso de tener que dar cuentas a uno u otro paradigma. En cambio, propongo un abordaje más sui generis, lo que algunos llaman triangulación metodológica, que no es más que la adecuación metodológica a la realidad empírica.

En cuanto a la proyección de lo que es este diseño, y como servirá para los fines analíticos de la investigación, prefiero ceñirme de la definición de diseño heredada del cualitativismo, ya que se adecua a lo anteriormente

dicho (me refiero a un diseño “proyectado”, suficientemente flexible). A diferencia a la noción de la cual estamos acostumbrados en metodologías cuantitativas, que consideran al diseño como la ingeniería previa a una investigación, es decir a la programación exhaustiva de ésta, sin dejar lugar a imprevistos que nos depare la realidad empírica; en metodologías cualitativas hablaremos de diseño como el conjunto de decisiones que se toman durante todo el proceso de investigación, es decir pues, que no abarca solo la antesala de la investigación propiamente dicha, sino que la recorre de principio a fin, ya que durante toda la investigación se están tomando decisiones, o sea, durante toda la investigación sé esta diseñando. Concluamos, pues, con la satisfactoria definición que da Valles a diseño de investigación: “... tomar decisiones a lo largo de todo el proceso de investigación y sobre todas las bases o pasos que conlleva dicho proceso. Algunas de estas decisiones se tomarán al principio, mientras se va perfilando el problema a investigar y se delimitan casos ... otras irán surgiendo sobre la marcha ... El diseño no se estampa mediante un molde o modelo que sirvió una vez, sino que se moldea cada vez a partir de los criterios maestros generadores de respuestas” (Valles, 1997: 79) Lo que considero un potencial de este diseño, es su flexibilidad y circularidad, dando posibilidad al investigador de formular y reformular aspectos referidos al mismo.

En cuanto a las técnicas metodológicas que se utilizaron, cabe señalar que las mismas fueron variadas a lo largo de la investigación. Fiel al diseño que se presentó, fue que se utilizaron las técnicas más adecuadas para cada etapa u objetivos que se perseguían, indistintamente si las mismas pertenecían a tal o cual paradigma de investigación social.

- **Análisis de datos secundarios:** Esta técnica contribuyó a la realización de un anclaje teórico-empírico, es decir para realizar una “descripción del terreno” a analizar, y asimismo dejar explicitado el contexto del escenario a estudiar. Los datos utilizados fueron principalmente de la IMM, correspondientes a informes ambientales, censos poblacionales de clasificadores correspondientes a 1991 y 2002, otros datos de la División

Limpieza de la IMM, etc. También se obtuvieron datos provenientes de algunos estudios realizados por la UCRUS, por ONG`S que están directamente involucradas en la temática. Asimismo fue útil analizar los datos provenientes del MIDES, a través de su programa Uruguay Clasifica.

En cuanto a la justificación y utilización de esta técnica, podemos ver en la exposición de Cea D`Ancona: “Es sencillamente un análisis de la información que ya se ha obtenido. Tal análisis puede estar relacionado con el propósito original para el que los datos fueron obtenidos, o puede dirigirse a un asunto bastante diferente del que instó el esfuerzo de reunión de los datos originales” (Cea D`Ancona, 1996: 222)

- **Análisis de contenido:** Se realizó una primera investigación de todos los documentos que se consideraron relevantes, para exponer y esclarecer cual fue, cual es, y como ha cambiado el escenario y la postura de cada actor involucrado en la Gestión de los RSU. Simplificando aún más, esto significa que por medio de este análisis de contenido se buscó realizar un historial de los conflictos entre los actores, ver su evolución hasta la actualidad, e indagar cuales son las posiciones y contraposiciones que cada actor se plantea.

El análisis de contenido “consiste en comparar la información obtenida (por ejemplo una serie de entrevistas en profundidad), tratando de dar una denominación común (un código más o menos abstracto, conceptual) a un conjunto variopinto de fragmentos de entrevista que compartan una misma idea” (Valles, 1997: 349). A la hora de codificar (si bien estuvieron siempre presentes los ejes temáticos que guiaron la investigación desde un principio) se busco al mismo tiempo encontrar aquellas propiedades o subcategorías que fueran de relevancia.

- **Entrevistas:** Se efectuaron bajo la modalidad de entrevistas semi-estructuradas. Las mismas fueron realizadas a informantes calificados en primera instancia, donde la finalidad era puramente exploratoria. Luego se aplico dicha técnica a representantes “legítimos” de cada actor involucrado directamente con la temática de los Residuos Sólidos Urbanos.

En cuanto los aspectos sustantivos que consideré beneficiosos de esta técnica, se puede alegar la siguiente cita: “...la entrevista presupone que el objeto temático de la investigación, sea cual fuere, será analizado a través de la experiencia que de él poseen un cierto número de individuos que a la vez son parte y producto de la acción estudiada, ya que el análisis del narrador es parte de la historia que se narra”. (Delgado y Gutiérrez, 1998: 229)

Por este motivo, se consideró particularmente útil la aplicación de esta técnica, ya que permite objetivar el pensamiento del entrevistado, y retrospectivamente la del grupo al que pertenece. Esto se logra debido a que el yo del entrevistado no es sólo un yo lingüístico sino un yo especular o directamente social que aparece indirectamente, a partir del otro generalizado, o sea, su grupo de referencia. Por ello, lo que piense o sienta el entrevistado individual no cuenta por sí mismo, sino en cuanto estos pensamientos y emociones representan a los de un grupo.

- **Observación:** Se participó de varios seminarios y mesas de diálogos entre los actores directamente involucrados con la temática de los RSU. El rol que se asumió fue pasivo, si bien el resto de los individuos allí presentes no tenían conocimiento de que lo que se realizaba era una observación con fines analíticos. No se llevó a cabo una pauta de observación, por lo que esta técnica fue más bien de tipo emergente, ya que lo que se realizó fue una anotación de los elementos que creía relevantes, y luego un análisis más de tipo documental, con la desgravación de las exposiciones de los participantes.

2. CONFLICTO Y DESARROLLO.

A- El desarrollo local como paradigma de interacción social, y de investigación sociológica.

“En el último cuarto de este siglo que termina, una revolución tecnológica, centrada en torno a la información, ha transformado nuestro modo de pensar, de producir, de consumir, de comerciar, de gestionar, de comunicar, de vivir, de morir, de hacer la guerra y de hacer el amor.”(Castells, 1998: 25)

Así sintetiza Manuel Castells el nuevo paradigma bajo el cual late el mundo entero. La llamada Era de la Información es el último estadio de desarrollo de la evolución del sistema societal. Como todo cambio de paradigma, como toda evolución de las configuraciones económicas, políticas y culturales de las sociedades del mundo a lo largo de la historia; éstas fueron acompañadas de largos procesos de transformación: nuevas “estructuras estructurantes”, así como de nuevas y variadas lógicas de comprender el mundo.

Según Castells, La Era de la Información debe ser comprendida, partiendo de su estructura básica, que consiguientemente dará paso a sus correspondientes referencias teóricas. Las características configurativas de este paradigma informacional, las podemos resumir en los siguientes procesos: 1)- la revolución de la tecnología; 2)- la crisis del capitalismo y sus consecuentes reestructuraciones; 3)- y el florecimiento de movimientos sociales y culturales. Estos procesos, independientes e interactivos entre sí, dan forma a una nueva estructura social: la sociedad Red; una nueva economía: la economía global/informacional; y una nueva cultura: cultura de la virtualidad real.

Pero lo que es sumamente necesario advertir, es que esta nueva estructura es profundamente contradictoria, se trata de un sistema dual, que en el mismo grado que incluye, excluye, en el más amplio sentido de la palabra.

“En este contexto, existen redes globales que articulan individuos, segmentos de población, regiones y ciudades, al mismo tiempo que excluye otros tantos individuos, grupos sociales o territorios. Consiguientemente, los países y regiones están atravesados por una lógica dual, en que se crean redes transnacionales de componentes dinámicos de globalización, al mismo tiempo que se segregan y excluyen segmentos sociales y áreas, al interior de cada país, región o ciudad. En síntesis, surgen transformaciones estructurales en las relaciones de producción, cuyas manifestaciones más claras son; el aumento de la desigualdad y exclusión social y la fragmentación del empleo.” (Castells, 1998)

¿Por qué hacer referencia a lo global, cuando lo que se pretende es abordar lo local? Uno existe en referencia al otro. Los cambios estructurales y la globalización dan paso a un nuevo modo de interacción social, tanto desde lo económico como desde lo cultural, que se trata justamente de lo local. Por esta razón es importante contextualizar en que marco se da este nuevo espacio de acción social. En medio de las dinámicas de globalización, en donde las estructuras societales de los países se ven ampliamente transformadas, existen nuevas formas de acción e interacción social en los más diversos ámbitos de la vida social (economía, cultura, política, etc). El proceso de globalización, tal como lo entendemos en sociología, abre una ventana de oportunidades a las sociedades locales, y cierra otras tantas. Es decir, que se configura una nueva forma institucionalizada de inclusión social y, paralelamente, otra nueva de exclusión social.

Veamos ahora, bajo la perspectiva de Francisco Alburquerque, como pueden afectar estos procesos a los que hacemos referencias, a nivel local. Parafraseando a Schumpeter, Alburquerque describe lo siguiente: “Se despliega así todo un proceso de destrucción creadora, con movimientos de desestructuración y reestructuración del tejido productivo y empresarial preexistentes, de desinversión y reinversión de capitales, de destrucción neta de empleos, etc., todo ello con efectos desiguales o diferentes en cada territorio.”(Alburquerque, 1999: 38) El problema se plantearía si la destrucción supera a la creación, lo cual ocurre en varios países en “vía de desarrollo”, donde a causa del cambio de la matriz productiva y la inserción

al mercado global, se generan precisamente procesos de fragmentación y vulnerabilidad social.

Daniilo Veiga y Ana Laura Rivoir proponen justamente como hipótesis de trabajo lo siguiente: “Existen distintas dimensiones del proceso de globalización que afectan a nuestros países, las cuales impactan diferencialmente a los sectores y áreas del territorio. Ello implica que la globalización envuelve la diversidad socioeconómica, en la medida que las sociedades locales están insertas en escenarios de desarrollo desigual. En síntesis, esto significa que tales procesos asumen manifestaciones sociales y territoriales heterogéneas, transformando la configuración urbana y regional.” (Veiga-Rivoir, 2005: 5) Por esta razón es necesario comprender “lo local” como base de la reproducción social de la población. A partir de esta reestructuración macro-social y en el marco de la sociedad global, es que los actores locales pasan a ser protagonistas de las dinámicas de producción y reproducción económica, cultural y política. En el próximo capítulo haré referencia explícita de cuales son las consecuencias directas que se evidencian desde hace ya dos décadas en el Uruguay a raíz de estos fenómenos.

Ahora pasemos a describir, resumidamente como lo actores sociales se convierten más que nunca en agentes de su destino, ya sea porque lograron acoplarse a la lógica de la sociedad red y su economía global, o porque al quedar al margen, deben buscar alternativas para contrarrestar su situación de vulnerabilidad.

Alburquerque desarrolló una tipología de las iniciativas de desarrollo local impulsadas por lo actores sociales. Considero que la misma es una buena guía para analizar a nivel teórico las dinámicas existentes en un territorio determinado. Dicha tipología cuenta con tres categorías: Iniciativas Locales de Empleo (ILE), Iniciativas de Desarrollo Empresarial (IDE), Iniciativas de Desarrollo Local (IDL). Sin duda que lo que se plantean son tres estadios de desarrollo, que forman parte de un mismo proceso. Aclaremos que como toda tipología, estas tienen una característica que siempre es necesario recalcar: se trata de tipos ideales. El pasaje de un estadio a otro se da de forma

gradual, tal como lo expone el autor. Veamos brevemente de que se trata cada uno de ellos:

- **ILE:** “... las iniciativas locales de empleo surgen como resultado de la conjunción de esfuerzos a nivel local para encarar el creciente problema del desempleo provocado por la crisis estructural y la destrucción neta de empleo que conlleva la actual revolución tecnológica y de gestión. Dichas iniciativas tratan de dar respuestas apropiadas, en cada territorio, a las circunstancias específicas del desempleo, problema éste que la aproximación desde el nivel central y las políticas macroeconómicas y sectoriales no parecen capaces de resolver.” (Alburquerque, 1999: 56)
- **IDE:** “Las iniciativas locales de desarrollo empresarial surgieron adicionalmente a las iniciativas locales de empleo, como resultado de la mayor valorización social del papel de la pequeña empresa y el reconocimiento de su importancia en la creación de empleo e ingreso y en la difusión territorial más equilibrada del crecimiento económico. En tal sentido, dichas iniciativas de desarrollo empresarial buscan promover valores culturales favorables al espíritu empresarial innovador, la creatividad, y la asunción del riesgo, tratando de estimular el surgimiento de empresas en grupos de población tradicionalmente alejados de estas prácticas y actitudes, como los desempleados, mujeres, jóvenes o inmigrantes. Se trata, en lo esencial, de luchar contra la lógica de subsidio o la pasividad de estos actores sociales, a fin de estimular la necesidad de dar respuestas propias basadas en un mejor aprovechamiento de las potencialidades existentes.” (Alburquerque, 1999: 57)
- **IDL:** “Las iniciativas de desarrollo local suponen, finalmente, un paso adicional al de las anteriores iniciativas locales..., las cuales resultaban insuficientes por sí mismas para provocar procesos de desarrollo dinámico a nivel local. Se trata, en este caso, de enfocar de forma más integral los diferentes problemas de la cualificación de los recursos humanos locales para el empleo u la innovación de la base productiva y

tejido empresarial existentes en el ámbito local. De esta forma, las IDL vienen a coordinar y reemplazar en un cuadro coherente las iniciativas locales dispersas que habían ido surgiendo, primero, en la búsqueda de empleo y, luego, en la promoción de empresas a nivel local.” (Alburquerque, 1999: 57)

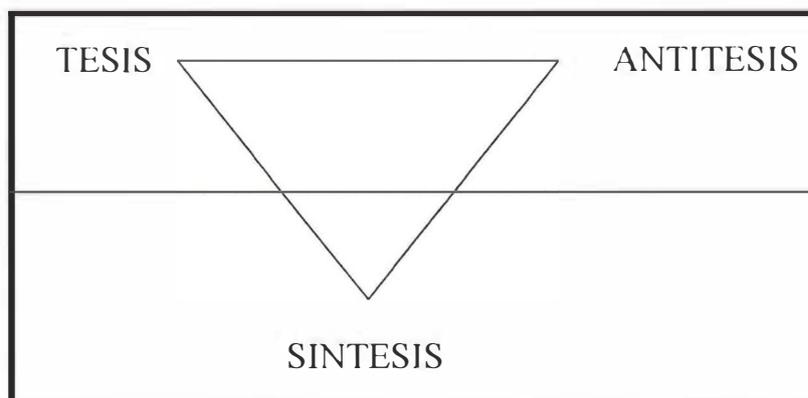
B- El conflicto social y se estrecha vinculación con el desarrollo.

Cuando hablamos de conflicto social nos estamos refiriendo a una de las formas más primitivas de interacción social, y que por cierto continúa siéndolo. Lo existen de las más diversas formas e intensidades, se desarrollan en los más diversos ámbitos de la vida social, y encuentran sus raíces en distintas causas; pero lo que tienen en común, es que todos, para existir, requieren de una interacción social, la cual también puede asumir diferentes formas. Asimismo existen diversas teorías del Conflicto Social, y otras tantas del no-conflicto social, que explican e interpretan su significación en el desarrollo de las sociedades.

Aquí, y dada la perspectiva que se tiene del desarrollo social (la cual fue planteada en páginas anteriores), partiré sosteniendo la íntima relación que existe, tanto a nivel empírico como a nivel teórico, entre el desarrollo y el conflicto social. Considero que ambos forman parte de un mismo proceso, que lejos de ser unidireccional (ni mucho menos lineal), los conjuga a ambos de forma dialéctica. El conflicto social es el generador por excelencia del desarrollo social, y asimismo el desarrollo social, genera conflicto social. Aunque parezca redundante, esto se asemeja a la *sobredeterminación* que acusa Althusser a la dialéctica de Marx, interpretando que no es únicamente la base económica la que determina la superestructura, sino que de ésta se logra sobredeterminar a la primera.

La vida social esta en un constante estado de cambio, más allá de cómo éste pueda ser catalogado, según la escuela teórica de la que estemos haciendo referencia. Pero se partirá de esta premisa. Dichos cambios pueden ser de intensidades diferentes, llegando algunos a transformar las estructuras mismas de la sociedad de forma revolucionaria, y otros (la mayoría) modificando algunos de sus elementos, lo que hace al fin, que la estructura también sea otra. El rol que juega el conflicto social bajo esta interpretación

de la realidad es sumamente importante; entendiéndolo como la expresión social de la dialéctica, interpretada en su forma más básica:



Bajo este conocido esquema es que se puede sintetizar el espíritu del proceso dialéctico, el cual refiere justamente a este pasaje de un estadio primario, donde existen dos “posturas” antagónicas, y que al cruzarse (mediante el conflicto), surge un estadio superior, ya que es producto de estas posturas divergentes, conteniendo características de ambas y superándolas individualmente. A su vez esta nueva “síntesis”, que pronto se convertirá en tesis, encontrara su antítesis y juntas producirán una nueva síntesis, y así sucesivamente. Mediante este mecanismo dialéctico es que las sociedades evolucionan y se desarrollan.

Cabe hacer una advertencia que deberá estar presente en los lectores durante el transcurso del trabajo. No se entenderá aquí por conflicto social únicamente a los enfrentamientos violentos existente entre dos o más partes. No se remite este trabajo a esta generalizada, y a la vez limitada concepción. Al hablar de conflicto, me estaré refiriendo a todas aquellas situaciones de interacción social, donde surgen bloqueos relacionales, ya sea con respecto a los medios o a los fines. Por lo tanto, se define como conflicto social, la existencia de problemáticas sociales que afectan a un grupo social, el cual mediante su interacción con el medio social, busca emanciparse.

C- Algunos de los aportes de la teoría del conflicto social.

Si hablamos de teóricos del conflicto, debemos remitirnos necesariamente, al gran teórico del conflicto social: Marx. Antes de exponer resumidamente los aspectos de la teoría marxista que aquí se consideraron, debo aclarar que de ninguna manera se utiliza aquí el conflicto social en los términos en que Marx lo pensó, por la sencilla razón de que se aplican a realidades distintas, en tiempos distintos y en contextos distintos. Además, Marx desarrollo su teoría de manera macro-social a través de su materialismo histórico. Lo que aquí se realizó fue un abordaje micro-social, abordado localmente.

Ningún estudio sociológico que quiera dar cuenta del conflicto social, puede hacer caso omiso a los aportes que Marx realizó al respecto; más allá de cual vaya a ser la utilización que se le de a-posteriori. Lo cierto es que su producción teórica atravesó de lleno el campo sociológico hasta nuestros días, despertando los más vivos debates.

Para Marx toda la vida social es cambio, el mismo advierte que *toda la historia de la sociedad humana, hasta el día, es una historia de lucha de clases*. Para él, el conflicto es la forma en que se manifiestan las contradicciones entre las fuerzas de producción y las relaciones de producción.

El pasaje de un modo de producción a otro, no es más que la evidencia de la existencia de la lucha incesante que se da entre clase dominante y clase dominada. Aquí es donde Marx demuestra ser dialéctico hasta la médula, ya que analiza los procesos mediante los cuales, en cada estadio del desarrollo, existieron contradicciones que hicieron entrar en conflicto a las “clases”, para finalmente, mediante su lucha, alcanzar un nuevo modo de producción. Es decir que para Marx, sin conflicto social no existe cambio social. Tenemos aquí pues, una connotación positiva del conflicto en tanto motor de la historia. Pero el cambio social al cual se refiere Marx, no es el cambio social al cual me remito en este trabajo. Marx estaba profundamente preocupado por el cambio social en términos de estructuras macro-sociales, es decir un

cambio “revolucionario” del sistema capitalista. Aquí lo que yo considere, enmarcado en el enfoque del desarrollo local, y por ende, del cambio social abordado localmente; no son las transformaciones que pueda vivir una estructura social toda en su conjunto de forma revolucionaria, sino los procesos mediante los cuales los actores sociales involucrados en la temática de los Residuos Sólidos Urbanos construyen el entorno social en que se desarrolla una amplia gama de redes de relaciones sociales, económicas y políticas.

Igualmente, entre ambos tipos de enfoques, existen procesos similares por los cuales se produce el conflicto social. Aquí es que nos centraremos, salvando las distancias, en algunos aspectos de la teoría marxista, referentes a las clases sociales (actores sociales para nuestro abordaje).

Una de las condiciones necesarias para el desarrollo del conflicto, es la constitución de clases sociales, tal como las define Marx. Aquí nos encontramos entonces ante el proceso mediante el cual, un conjunto de individuos que se encuentran en semejante posición con respecto a los medios de producción, pasan a constituir un “grupo” social, con intereses comunes, los cuales objetivizan conformándose como clase. Bien lo describe Coser cuando dice: “Marx centra su atención analítica sobre la forma en que las posiciones relativas respecto de los medio de producción, es decir, el acceso diferencial a los recursos y al poder escasos, plasman las relaciones entre los hombres; por lo tanto, es lógico que otorgue énfasis a la oposición, al conflicto y a la contienda en tanto elementos constitutivos de toda sociedad diferenciada.” (Coser, 1967: 135)

Así, podemos ver en el desarrollo social una doble dimensión de la actividad del hombre: unas relaciones de éste frente a la naturaleza, mediante la cual crea su medio de vida, y otras referente a la interacción con otros individuos, generando así determinadas relaciones sociales. Los procesos de diferenciación social que ocurren a este nivel, vienen dados, como ya se dijo, por la posición que se ocupa con respecto a los medios de producción. Así es como las clases sociales, deben atravesar el proceso que les implica pasar de ser clase en sí, a ser clase para sí. Pero este complejo proceso por el cual deben transitar las “clases” sociales, no es simple, ya que existe una

multiplicidad de factores externos a ella, que la bloquean y perturban a nivel simbólico. Marx hace referencia a este asunto en la Ideología Alemana, cuando describe la dominación ideológica de la clase dominante: “... las ideas de la clase dominante son las ideas dominantes en cada época; o, dicho en otros términos, la clase que ejerce el poder material dominante en la sociedad es, al mismo tiempo, su poder espiritual dominante. La clase que tiene a su disposición los medios para la producción material dispone con ello, al mismo tiempo, los medios para la producción espiritual, lo que hace que se le sometan, al propio tiempo, por término medio, las ideas de quienes carecen de los medios necesarios para producir espiritualmente.” (Marx y Engels, 1974: 50) Esto es posible gracias a que los intereses de la clase dominante, son presentados como intereses de la sociedad en general: “...cada nueva clase que pasa a ocupar el puesto de la que dominó antes de ella se ve obligada, para poder sacar adelante los fines que persigue, a presentar su propio interés como el interés común de todos los miembros de la sociedad.” (Marx y Engels, 1974: 52)

En la Miseria de la Filosofía Marx describe el proceso mediante el cual la masa se transforma en clase a través de su producción material: “Las condiciones económicas transformaron primero a la masa en trabajadores. La dominación del capital ha creado a esta masa una situación común, intereses comunes. Así, pues, esta masa es ya una clase con respecto al capital, pero aún no es una clase para sí. En la lucha... esta masa se usa y se constituye como clase para sí. Los intereses que defienden se convierten en intereses de clase.” (Marx, *The Poverty of Philosophy*, pag, 188-189)¹ Es decir que la pertenencia a una clase se establece mediante una situación objetiva de conflicto (de intereses), pero solo al experimentar ese antagonismo, es decir, al hacerlo consciente, la clase establece realmente su realidad.

El interés de clase es importante, ya que se presenta como excluyente respecto al otro antagónico, y se constituye como foco potencial de nuevas luchas y conflictos. Los intereses, entonces, contribuyen a la formación de grupos organizados. Para esto es necesaria una conciencia de clase, ya que el solo hecho de que un grupo de individuos se encuentre en similar situación

¹ Citado de Lewis Coser; Nuevos aportes a la teoría del conflicto social. 1970.

objetiva, no es suficiente, debe existir una conciencia subjetiva, un sentimiento de pertenencia colectivamente organizado. Esto último es una condición sine qua non para poder hablar al fin, de clases para sí.

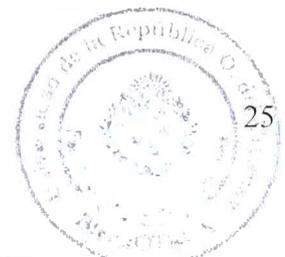
Simmel es otro de los grandes teóricos clásicos del conflicto social, si bien su obra fue un tanto desorganizada, y no faltó quien sistematizara sus escritos sobre el conflicto, como es el caso de Lewis Coser. Podemos aducir, en primer lugar, una de las premisas fundamentales de Simmel, cuando dice que el conflicto es una de las formas privilegiadas de interacción social; y siendo la sociología la ciencia que las estudia, no puede hacer caso omiso a éste. Si bien Simmel destaca la importancia del conflicto, no le atribuye la centralidad que Marx le confirió, situándolo como eje central de la estructuración de la sociedad. Por su parte, Simmel lo considera como un de las formas de socialización posibles, presentando consecuencias en una doble dimensión: una referente a la estructura interna del grupo en el que se desarrolla el conflicto, y otra dimensión referente a la estructura externa de las partes en conflicto, la cual se transforma, y dependiendo de esta transformación (rígida o flexible), las relaciones entre las partes se ven modificadas, modificando a su vez a la estructura.

Para Simmel el conflicto tiene relevancia sociológica, ya que genera y modifica intereses, cohesiones, organizaciones, etc. El conflicto se presenta entonces, como una de las formas privilegiadas de socialización, entendiéndose básicamente por ésta, las acciones recíprocas entre los hombres. En este sentido, es que para Simmel es necesario el análisis del conflicto. "... los elementos propiamente disociadores son las causas de la lucha: el odio y la envidia, la necesidad y la apetencia. Pero cuando, producidas por ellas, ha estallado la lucha, ésta es el único remedio contra el dualismo disociador, una vía para llegar de algún modo a la unidad.." (Simmel, 1986: 265)

Alega que para que la sociedad se configure como tal, es necesario tanto el consenso como el conflicto: "Así como el cosmos necesita amor y odio, fuerzas de atracción y de repulsión, para tener una forma, así la sociedad necesita una relación cuantitativa de armonía y desarmonía, de asociación y

competencia, de favor y desfavor, para llegar a una forma determinada.” (Simmel, 1986: 267) Justamente porque conflicto y consenso son parte de un mismo proceso. La acción recíproca de ambos es lo que da a la sociedad su sentido de corpus real. La unidad, la conformación de las estructuras, sus cambios y permanencias, no se dan de forma aislada; el conflicto, en este sentido, resulta sociológicamente productivo, actuando como fuerza integradora: “El individuo no llega a la unidad de su personalidad únicamente porque sus contenidos armonicen según normas lógicas u objetivas, religiosas o éticas, sino que la contradicción y la lucha no sólo preceden a esta unidad, sino que están actuando en todos los momentos de su vida.” (Simmel, 1986: 266) Ello significa que ningún grupo, cualquiera sea este, no puede ser enteramente armonioso, pues no se podría hallar en él, proceso ni estructura. Al igual que vemos en Weber, no se puede excluir el conflicto de la vida social. A este respecto, Simmel defiende la teoría, de que el conflicto no sólo es un medio por el cual se conservan las relaciones entre los grupos y en los grupos, sino que fundamentalmente son la estructura en donde éste o éstos, se realizan como tal.

Otro aspecto fundamental que podemos destacar, es la función del conflicto en tanto factor configurativo de los límites de un grupo. Aquí es que Simmel analiza la significación sociológica de los sentimientos “hostiles”. Agrega que los mismos responden a la necesidad de los individuos de oponerse, para afirmarse. Es decir que la oposición funciona como principio delimitativo entre el yo y el otro: “Esto significaría, en efecto, que la personalidad, aunque no sea realmente atacada, aunque sólo se encuentre ante manifestaciones puramente objetivas de otros, necesita oponerse para afirmarse, siendo el primer instinto de propia afirmación al mismo tiempo la negación del otro.” (Simmel, 1986: 279) Este establecimiento de fronteras es fundamental para que los grupos puedan producir y reproducir su identidad y diferencialidad con respecto a otros. Analíticamente se pueden identificar varias situaciones conflictivas en que este proceso se desencadena: el conflicto externo, donde un grupo entra en confrontación con otro; el conflicto interno, donde la confrontación se da entre dos sub-grupos del mismo grupo; y ambos conflictos desencadenados a la vez, lo cual es común



cuando parte de un grupo pertenece a otro más amplio, y éstos entran en conflicto.

Estamos aquí, nuevamente ante las dos dimensiones que Simmel analiza con respecto al conflicto: las referentes a la interna del grupo, y las referentes a las externas a éste. Desarrollemos pues sintéticamente cuales son las consideraciones primarias que realiza Simmel, complementándolas con el análisis que Coser realiza a partir de éste.

En lo que respecta a la primera dimensión, podemos decir que la estructura interna se modifica cuando el conflicto se produce, en la medida que éste forma parte de la situación que cada grupo establece en este tipo de relación. En este sentido la estructura se ve modificada por la necesidad de adaptación a la nueva situación. El conflicto transforma el orden de prioridades y centraliza las fuerzas del grupo, lo cual le impone una organización interna, que de no ser por el conflicto, la mayoría de las veces permanecería en estado latente. Veamos como Coser encuentra una similitud entre este enfoque y el de la teoría marxista: “También para Marx las clases sólo se constituyen mediante el conflicto. Los individuos deben tener posiciones comunes objetivas en la sociedad; solo adquieren conocimiento de la comunidad de sus intereses en el conflicto, con el conflicto y por el conflicto.” (Coser, 1961: 37) El propio Coser se encargó de sistematizar las funciones positivas que desarrollaba el conflicto a la interna del grupo y su estructura. Estas consideraciones las retomaremos en el próximo capítulo, cuando se analicen las funciones vitales que el conflicto cumple en la conformación de los Clasificadores de Residuos Sólidos Urbanos como grupo social.

Con respecto a las funciones que el conflicto desarrolla a nivel externo, podemos decir básicamente que se trata de un mecanismo de equilibrio del sistema social total. Es decir, que no solo constituye el *ley motive* para que existan acciones recíprocamente orientadas entre grupos sociales divergentes (que a no ser por el conflicto nunca su hubieran establecido); sino que genera y mantiene la estructura sobre la cual se da la relación actual, y determina a posteriori futuras interrelaciones. Veamos rápidamente mediante dos citas del propio Simmel, como se evidencian estos procesos. “En las culturas

primitivas, la guerra constituye casi la única forma de contacto con grupos extraños.” (Simmel, 1986: 281) Por lo tanto, tenemos al conflicto como unificador, ya que el hecho mismo de chocar con otro grupo, establece una relación social, que la mayoría de las veces no se agota allí, ya que es común que el conflicto, luego de terminado, tienda a propiciar otras formas de interacción social entre los grupos participantes. Pero además veamos la importancia que posee el conflicto a la hora de establecer los términos bajo los cuales se desarrollan estas relaciones sociales: “... el conflicto tiende a establecer reglamentaciones y normas que gobiernan su conducción...” (Coser, 1961: 138) Es decir que otra de las funciones positivas del conflicto consiste justamente en el mantenimiento de normas y en las creación de nuevas, que pauten la forma en que se dan las relaciones conflictuales.

Dahrendorf es otro de los teóricos del conflicto que brindó elementos analíticos para este trabajo. Su concepción acerca del mismo, es cercana a la que planteáramos con Marx, pero con algunas salvedades, ya que considera que la fuente principal de éste, no es la desigual distribución de los “medios de producción”, sino la de desigual distribución de autoridad; si bien ésta, está en estrecha relación con el lugar ocupado en la estructura organizativa de la sociedad. “Desde el punto de vista de una teoría del conflicto tiene más sentido definir las funciones o puestos sociales por medio de determinadas líneas de intereses que rebasan la integración de una estructura existente y que pueden tener consecuencias perturbadoras.” (Dahrendorf, 1974: 209)

Al hablar de conflictos sociales, Dahrendorf se refiere a aquellas relaciones de oposición entre grupos sociales, producidas de manera sistemática, es decir que se excluyen aquellas que se producen de manera fortuita o inconsciente. “Al hablar aquí de conflictos se comprenden todas las relaciones contrarias, originadas estructuralmente, de normas y expectativas, instituciones y grupos.” (Dahrendorf, 1971: 119) La misión, según Dahrendorf, que contiene el conflicto social, es la de “mantener y fomentar las evolución de las sociedades en sus partes y en su conjunto.” (Dahrendorf, 1971: 118) Considera asimismo, que el no reconocimiento del conflicto como elemento fundamental en las relaciones sociales, constituye un factor de preocupación. “Toda sociedad *sana* autoconsciente y dinámica conoce y reconoce conflictos

en su estructura; pues su denegación tiene consecuencias tan graves para la sociedad como el arrinconamiento de conflictos anímicos para el individuo. No quien habla de conflicto, sino quien trata de disimularlo, está en peligro de perder por él su seguridad.” (Dahrendorf, 1971: 181) La interpretación que realizo de este comentario, es que existen mecanismos más perversos y coercitivos cuando se llega al “orden social” por medio del consenso absoluto, que por medio del conflicto. La situación tipo ideal sería que mediante el conflicto social se llegue a un consenso hegemónico, el cual debe ser siempre puesto a prueba mediante el conflicto social nuevamente. No existe a mí entender una estructura social tal como la describe el funcionalismo. La estructura social siempre esta cambiando, y justamente el conflicto social, es quien permite que esto se de así.

Por último destaquemos las dos dimensiones que este Dahrendorf identifica analíticamente en el conflicto social: intensidad y violencia. La intensidad refiere al grado de participación de los grupos intrincados al conflicto. La violencia, por su parte, se refiere a la forma de expresión que este asume, es decir a los instrumentos utilizados.

3.RESIDUOS SÓLIDOS URBANOS.

A- Presentación del tema de los RSU y sus dimensiones analíticas.

El tema de los Residuos Sólidos Urbanos ha cobrado relevancia social desde hace varios años, manifestándose esto en la preocupación de los gobiernos municipales por su pronta solución. Ya en 1914 el “Estudio Técnico sobre el mejor procedimiento para la eliminación de las Basuras de la ciudad de Montevideo” del Ingeniero Estanislao Piera, hacía referencia al tema: “Desde hace muchos años absorbe la atención de las Autoridades Municipales de las grandes capitales del mundo este problema de la eliminación de las basuras, y arduo lo consideran dichas autoridades, puesto que muchas de ellas, están constantemente buscando el medio de resolverlo aún a costa de grandes sacrificios, pero a pesar de ello, todavía no han encontrado la forma y modo de lograrlo con éxito, a fin de cumplir con todos aquellos preceptos que la higiene exige y aconseja la economía pública”. (Agenda Ambiental de Montevideo del Año 2000)

Históricamente, desde que los hombres comenzaron a transformarse en seres sedentarios (es decir que dejaron de ser nómades), la producción de residuos pasó a ser parte de la vida cotidiana, junto a los problemas que ello genera. La cantidad de residuos que se generan en las ciudades es cada vez mayor. Los procesos de industrialización, urbanización, crecimiento demográfico así lo determinaron. Actualmente somos testigos de cómo las transformaciones en las formas de producción, junto a un excesivo uso de los recursos naturales como materia prima; los cambios en las pautas de consumo que promueven el “úselo y tírelo”; la utilización de nuevos envases descartables de plástico, aluminio, papel, vidrio, etc., contribuyen a que se hable del problema de los residuos como nunca antes. De este modo, una

sociedad de producción en masa (tanto industrial como de consumo), es por lo tanto, una sociedad de producción en masa de residuos.

Junto a al problema de los residuos, encontramos toda una gama de cuestiones que están en estrecha relación con éste. De hecho los temas por los cuales atraviesa la cuestión de los RSU, han sido largamente analizados desde la sociología, pero sin relacionarlos directamente con la temática que aquí les invito. A modo de presentación voy a nombrar las principales temáticas acarreadas con los RSU.

- **Medio Ambiente:**

La cuestión medioambiental se ha transformado en una de las vertientes más fecundas de la producción teórica en ciencias sociales. Su abordaje como tal, ha reflejado un nuevo enfoque hacia la identificación de problemas, y consecuentemente una nueva forma de diseñar políticas sociales de cómo tratarla. La sociedad en su conjunto tiene el desafío de enfrentarse a esta temática, el medio ambiente es parte de nuestras vidas cotidianas, y existe una fuerte interrelación del mismo con la sociedad. Ambos se determinan, y esas determinaciones provocan sobredeterminaciones en sentido contrario. Sin dudas que lo que se da aquí es una relación dialéctica, que de no ser controlada adecuadamente por el hombre, podría llevar la situación a límites que pondrían en juego la calidad de vida de la sociedad. Esta misma preocupación es la que ha despertado culturalmente un nuevo abordaje al tema. Como lo afirma Castells, muchos de los movimientos sociales que predominan en esta era, tiene al medio ambiente como su preocupación principal. Nuestro país no esta ajeno a dicha realidad. En los últimos años, el interés por el tema se ha desarrollado desde distintos actores sociales e instituciones políticas y gubernamentales.

Su vínculo con la temática de los RSU es intrínseco. Toda urbe tuvo, tiene y tendrá que lidiar con cuestiones ambientales como ser la de los RSU. ¿Cómo se generan?, ¿quién se hace cargo?, ¿cómo se gestiona?, ¿qué se debe hacer?, etc.

Repasemos rápidamente algunas cifras:

Total de residuos generados en el país 2001			
ORIGEN	TONELADAS ANUALES	PROMEDIO DIARIO	%
- Domiciliarios, barrido, poda y áreas públicas	1.196.815	3.279	59%
- Actividades industriales y agroindustriales	811.400	2.223	40%
- Provenientes de centros de salud	20.285	56	1%
TOTAL	2.028.500	5.558	100%

Fuente: Luis Ieghise, El País del 23 de noviembre del 2001.

Nota: 1. De las 811.400 toneladas de residuos sólidos de actividades industriales y agroindustriales, sólo un 4,8% son asimilables a los residuos urbanos.

Estas cifras nos reflejan la entidad del problema: tenemos aproximadamente 2.028.500 toneladas de residuos al año, los cuales, en su casi totalidad, son enterrados sin tratamiento alguno. El daño ambiental que provoca este hecho es de suma entidad. Grandes ciudades del mundo vieron desbordada su capacidad de entierro. En Uruguay esto todavía no está pasando, lo cual no significa que el daño medioambiental deje de ser importante. En Montevideo particularmente, la situación está más avanzada dadas las dimensiones poblacionales con la que cuenta, lo cual aceleró este proceso de agotamiento de los vertederos municipales. Se estima que en Montevideo y Área Metropolitana (Canelones y San José) se generan aproximadamente 1.300.000 toneladas anuales de residuos, según datos de la consultora LKsur, en el marco de la elaboración del Plan Director de Residuos Sólidos de Montevideo y Área Metropolitana.

En el diagnóstico del manejo de residuos sólidos municipales en América Latina y el Caribe, realizado por el BID (Banco Interamericano de Desarrollo) y la OPS (Organización Panamericana de la Salud), se destaca particularmente los efectos negativos sobre el medio ambiente, ocasionados por el mal tratamiento de los residuos: "... no sólo están afectando la salud humana, sino que están relacionados con la contaminación atmosférica, del suelo y de las aguas superficiales y subterráneas. Además el inadecuado manejo está generando el deterioro estético de los centros urbanos y del paisaje natural..." (BID-OPS, 1998: 119)

El enterramiento de los residuos puede ser evaluado a-priori desde varias perspectivas. A modo de ejemplo, veamos algunas: en primer lugar el ya mencionado negativo impacto medioambiental, en segundo lugar un gran gasto público por parte de los municipios para la realización de dichas tareas (que comprende desde la recolección, el gasto en amoblamiento urbano, hasta la costosa actividad de enterramiento), en tercer lugar la pérdida definitiva de un capital potencial como lo es el RSU en si mismo, que de ser debidamente recuperado, arrojaría cifras millonarias, contrarrestaría un gasto innecesario (como lo sería el actual tratamiento municipal), y particularmente disminuiría la contaminación ambiental.

- **Trabajo:**

Desde no hace menos de cuatro décadas el país ha entrado en una fuerte transformación de la política macroeconómica, la que con altibajos, llega hasta la actualidad. Algunos factores estructurales de la crisis vivida en el país (los cuales no es objetivo de este trabajo mencionar) han repercutido sobre aspectos neurálgicos, tanto a nivel cultural, político, como microeconómico. Un trabajo publicado en 1999 por la OIT, a cargo de Martín Buxedas, Rosario Aguirre y Alma Espino afirma pues que los procesos de globalización y los cambios en la política de desarrollo, desencadenaron nuevos procesos de integración y exclusión en el mercado de trabajo. Aspectos claves como ser integración, exclusión, movilidad social y apertura de nuevos mercados han sido afectados por esta nueva dinámica.

Las altas tasas de desempleo vividas en el país en las últimas décadas, la cada vez mayor exclusión del mercado laboral, y las nuevas y restringidas formas de movilidad social, han llevado a gran parte de la población a ubicarse en la periferia del mercado de trabajo, con las duras consecuencias sociales que esto conlleva.

Ante esta realidad un considerable fragmento de la sociedad que quedó en la periferia del mercado de trabajo, comenzó a diseñar como es natural, nuevas estrategias de supervivencia. Entre estos medios alternativos se ubican los RSU. Históricamente siempre han existido individuos que viven de lo que desechan otros, pero es a partir de 1950, con la crisis del modelo económico

por sustitución de importaciones conocido como ISI, que se vio incrementado el número. En las primeras generaciones de clasificadores, en su mayoría, se trataban de individuos con experiencia laboral en ramas no pertenecientes a la del residuo. Esta actividad era una medida inmediata para contrarrestar su nueva posición “excluida” en el mundo laboral. Al correr los años y al no evidenciarse cambios tendientes a una apertura del mercado laboral para esta población, los clasificadores no solo eran más numéricamente, sino que fueron profesionalizando su actividad. Como toda forma de socialización (el trabajo particularmente), se fue transmitiendo de generación en generación el conocimiento y la modalidad de la profesión, hasta llegar al día de hoy con clasificadores de tercera y cuarta generación. La actividad dejó de ser algo accesorio y temporal, y se convirtió rápidamente en una rama laboral, con una estructura de trabajo muy particular: la familia.

Estos son unos de los aspectos del porque la temática de los RSU está íntimamente relacionado con el tema trabajo en nuestra sociedad. Pero no solo el trabajo de este grupo de individuos clasificadores, sino del trabajo de muchísimas personas que forman parte de la larga “cadena productiva” de los RSU. Es decir que no solo los clasificadores y sus familias viven de la basura, sino que a partir de esta actividad surge una interesante gama de actividades pre-industriales, que ocupa a un número no despreciable de individuos. En Montevideo son numerosos los centros de acopio existentes, que se encargan de limpiar y comprimir los materiales recogidos, para ser reciclados.

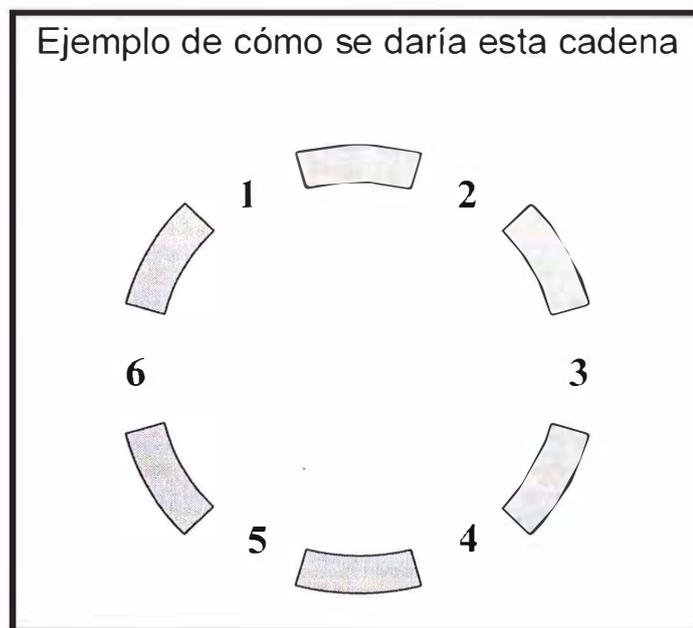
- **Uruguay Productivo:**

Este no sólo es un importante punto del programa de gobierno de la administración actual, sino que es una preocupación que viene latiendo desde hace varios años en el imaginario de la sociedad civil. Si retomáramos por un instante la historia económica del Uruguay, nos encontraríamos con que la cuestión de ser un país con producción autónoma, sustentable y eficiente en diversas ramas de actividad, ha sido una materia pendiente y de particular preocupación. Los períodos donde se profundizó más en este sentido fueron los denominados como de “Industrialización por Sustitución de Importaciones”. Los mismos fueron impulsados en períodos muy particulares,

con una coyuntura internacional y un escenario nacional, que hacían de este tipo de políticas económicas, una salida entre pocas.

El Uruguay productivo es pensado como proyecto de país, como estrategia de crecimiento económico y de desarrollo humano sustentable. Diversas son las ramas de actividad que podrían ser abarcables desde esta perspectiva. Los lineamientos básicos de este proyecto productivo, se encuentra en la capacidad de desarrollar una industria nacional, que sea capaz de crear una cadena productiva de carácter esencialmente nacional, desde sus materias primas, hasta su fabricación. Es útil discutir cuales son las formas de organización inter-institucional que se deberían dar, para poder lograr este cometido.

Analizarlo desde la óptica de los RSU es muy interesante, ya que se trata de una rama de actividad poco desarrollada desde el punto de vista productivo, pero que cuenta con un potencial más que interesante en este sentido. Como ya se hizo rápida mención, los RSU son parte, de una larga cadena productiva. Se trata de un ciclo económico que ofrece grandes oportunidades.



- ETAPAS:** 1. FABRICACIÓN DE PRODUCTO LISTO PARA SU CONSUMO
2. CONSUMO-DESECHO
3. RSU
4. RECUPERACIONE DE ESTOS RSU
5. TRATAMIENTO DE ESTOS RSU RECUPERADOS
6. FABRICACION DE NUEVOS PRODUCTOS

Inclusive, si se apunta a dar un enfoque productivo a los RSU, se hará referencia a la articulación que dicho proceso demanda. Estaríamos hablando de la posibilidad de crear genuinos sistemas de producción donde se incluiría formalmente a todos aquellos trabajadores del residuo. Su situación dejaría de ser periférica para pasar a ser central, en una estructura productiva.

- **Gestión Gubernamental:**

Un tema de gran preocupación social y política. El resultado de una gestión gubernamental influye y determina la realidad de diversos actores sociales (políticos, sociales y económicos) y particularmente de la sociedad civil en su conjunto. Existen diversas dimensiones para analizar esta cuestión desde la sociología. Particularmente me interesa discutirlo desde el punto de vista de la racionalidad (weberiana) de las políticas gubernamentales, es decir la adecuación de los medios con los fines.

Desde la óptica de los RSU, la cuestión de la gestión gubernamental que aquí se analiza, hace referencia principalmente a la Intendencia Municipal de Montevideo, por ser la entidad facultada de administrar y resolver las cuestiones concernientes a los RSU de la ciudad. También haremos mención a la gestión de diversos Ministerios que ejecutan programas específicos relacionados con el tema, por ejemplo el Ministerio de Desarrollo Social, quién creó un programa para trabajar específicamente con los Clasificadores de RSU (“Uruguay Clasifica”).

Pero lo principal en este caso, es cuestionarse si al diseñar políticas, los organismos gubernamentales ven en el RSU un problema o una solución. Vemos también los desafíos que tienen dichos organismos para hacer eficientes sus acciones, ya que existen diversas demandas provenientes de diversos sectores sociales que ponderan aspectos particulares a la hora de evaluar una “buena gestión municipal” con los RSU: por ejemplo tenemos las demandas de tipo ambientalistas que demandan una minimización de los efectos negativos de los mismos sobre el Medio Ambiente, las urbanísticas que hacen referencia a la visión de una ciudad limpia y sin individuos en las calles recuperando lo que otros desechan, las laborales que principalmente

proviene de los clasificadores y que pugnan para que se los deje trabajar en mejores condiciones, las productivas provenientes en su mayoría de organizaciones de la sociedad civil y también de ciertas empresas, etc.

- **Cultura:**

La cultura importa, y más cuando hablamos de procesos de desarrollo social que involucra a ciertos actores, pertenecientes a sectores socio-económicos con ciertas particularidades. Este punto posee una íntima relación con cada uno de los ya planteados. Hablo de la construcción de ciudadanía de los actores a la hora de intervenir en los procesos vinculados a los RSU. También me refiero a la lucha por el reconocimiento que los mismos se plantean. Con respecto a la temática de los RSU, se encontró una evolución a nivel social a la hora de relacionar con el entorno social, las cuestiones que estos conllevan. Existe también una resignificación del clasificador en dos niveles: la valoración que de estos realizan otros actores y la sociedad civil en su conjunto; y la valoración que ellos hacen de si mismos.

B- Mapa de actores, participación y principales acontecimientos.

Pasemos inmediatamente a focalizar la temática en torno sus actores sociales más relevantes. Si bien los mismos son variados y con distintas motivaciones, se hizo especial énfasis para este análisis, particularmente en los clasificadores de residuos y en la IMM, como organismo gubernamental encargado del gestionamiento de los residuos. Pero realicemos igualmente un mapa de actores general, ya que directa o indirectamente todos se ven involucrados en las interrelaciones que se dan entre clasificadores e IMM.

ACTOR	TIPO	PARTICIPACION
IMM.	Gubernamental	Alta
JUNTA DEPARTAMENTAL DE MONTEVIDEO.	Gubernamental	Media
MVOTMA.	Gubernamental	Media
GAM (Grupo Ambiental de Montevideo).	Gubernamental-Social (Coordinación de varios actores)	Media
PIT-CNT.	Sindical	Baja
ADEOM.	Sindical	Baja
UCRUS (Unión de Clasificadores de Residuos Urbanos Sólidos).	Gremial	Alta
OSV (Padre Cacho).	ONG	Alta
CUI (Centro Uruguay Independiente).	ONG	Alta
CEMPRE.	Empresarial	Media
UDELAR (Fac.Veterinaria).	Educación-Investigación	Media
PNUD.	Internacional	Baja
BID.	Internacional	Media
OPS.	Internacional	Baja
PTI.	Empresarial	Baja
COOPs. CLASIFICADORES.	Social-Cooperativas	Alta
FABRICAS RECICLADORAS.	Empresarial	Media
MIDES (Uruguay Clasifica)	Gubernamental	Alta

Hagamos una síntesis histórica de los principales acontecimientos acaecidos en los últimos años, del sector clasificadores y su relacionamiento con los actores involucrados:

- En la ciudad de Montevideo, se tiene conocimiento de la existencia de personas que trabajan con los residuos desde al menos 1842 (A. Castellanos - 1971). En 1883 se hablaba de las personas que juntaban vidrio, metales, telas, etc. en el vertedero del Buceo (S. Carrasco - 1883). El siguiente dato con el que se cuenta es que a partir de 1950 con la crisis del modelo de sustitución de importaciones que trae aparejada la desaparición de numerosos empleos formales, sumado a la eliminación de hornos incineradores de residuos y la disposición de los mismos en vertederos a cielo abierto propicia el crecimiento de la actividad de los clasificadores. Paralelamente se profundiza un proceso territorialización de la exclusión social debido al desarrollo de asentamientos irregulares en torno a los vertederos en que realizan su actividad.
- En la década de los 70 se prohíbe la entrada a los vertederos a los que en ese momento se conocían como “hurgadores”. Esto provoca que quienes vivían de la recolección y clasificación de los residuos busquen obtenerlos antes de que lleguen al vertedero. La modalidad adoptada por la gran mayoría es recorrer las calles de la ciudad recolectando las materias primas reciclables directamente de las bolsas de residuos. A pesar de esta prohibición algunos clasificadores siguen entrando “de gatos” al vertedero y entre ellos mismos se denominan “gateadores”. A fines de los 70 y comienzo de los 80 -en plena dictadura militar- se realiza un censo de clasificadores por iniciativa de la Intendencia Municipal de Montevideo para posteriormente operativizar el decomiso masivo de carros y caballos. Esto provoca que los clasificadores busquen alternativas para reponer su carro en forma rápida y económica (ruedas de aro de tanques, ruedas de vagoneta y otros materiales de deshecho).

- En el año 1979, a causa de un posible desalojo en lo que años después sería la “Comunidad San Vicente”, los vecinos del barrio se contactan por primera vez con el Padre Cacho, quien al poco tiempo se va a vivir a la zona de Aparicio Saravia y Timbúes. Se transforma, desde ese momento, en un referente fundamental para los vecinos en general y para los clasificadores en particular.
- En la segunda mitad de la década de los 80 con la privatización de recolección de residuos en zonas residenciales de la ciudad, y ante la inminencia de la pérdida de su fuente de trabajo, un sector de los clasificadores apoyados por el Movimiento Pro Vida Decorosa (MOVIDE) y con el acompañamiento de la Organización San Vicente (OSV), realizaron una movilización con la que se logró que en las zonas con recolección privatizada no fuera prohibido el ingreso de clasificadores como estaba previsto.
- En 1985 -derivado de la experiencia de EMAUS- se encuentran en el barrio de La Teja, un grupo de personas (la mayoría de ellos clasificadores provenientes de la cooperativa de viviendas “La Calera”), con la idea de crear “un depósito diferente” que pagara mejores precios a los clasificadores y que fuera a la vez centro de referencia organizativo para los mismos. De los siete años de vida del depósito cooperativo “La Redota” se pueden extraer innumerables aprendizajes, ya que en ese tiempo mostraron las posibilidades que puede generar una gestión distinta y la esperanza del sector en una “utopía posible”.
- A comienzos de la década de los 90, con la administración del Dr. Tabaré Vázquez en el gobierno departamental de Montevideo, se aprueba el Decreto N° 24.542 de la Junta Departamental de Montevideo que autoriza a particulares la explotación del residuo en forma experimental y transitoria. En el mismo año, y también por iniciativa municipal, se realiza un censo voluntario y se entregan carné de identificación y autorización

para desarrollar la actividad. En esta instancia se presentan 3.008 clasificadores. También se los convoca para negociar y elaborar un reglamento en torno a tres temas (tránsito, manejo de los residuos, disposición del desperdicio), creándose una comisión integrada por legisladores municipales de todos los partidos y dos integrantes de OSV. Dentro de la Intendencia, y en el marco de estos acontecimientos, se crea el Grupo de Trabajo con Clasificadores integrado por técnicos y funcionarios. A nivel de la ciudad se disponen lugares específicos para la clasificación de residuos por parte de los clasificadores.

- El proyecto PNUD/URU/91/008 del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo y la IMM proponía articular soluciones a los problemas ambientales y de limpieza urbana, con la necesidad de recuperar las materias primas reciclables y de mejorar la situación sociolaboral y económica de la población clasificadora. Diversas razones, tales como la aparición del cólera y la dificultad para conciliar los intereses de los clasificadores con los de la Intendencia, fueron diluyendo las posibilidades de llevar adelante las propuestas realizadas.
- En el 2000 se publica el libro “Úselo y tírelo ... para que otros lo reciclen” (resultado del estudio que realizaron los consultores del PNUD y la IMM), en el que se realizaron cuatro grandes recomendaciones: lograr la concientización de la comunidad con respecto a los residuos y al papel de los clasificadores, implementar programas de separación domiciliaria y de recolección selectiva, implementar unidades de selección de residuos cerca de las viviendas de los clasificadores, y estimular la formación de asociaciones de clasificadores para la explotación de los residuos y el transporte de los mismos.
- En 2001, el BID suscribió un convenio con OSV por el cual se comprometió a aportar 500 mil dólares (la mitad no reembolsable)

destinados a la capacitación empresarial, comercial y técnica, y para el desarrollo de microempresas de clasificadores. El Centro Latino Americano de Economía Humana (CLAEH) fue designado como institución formadora, en tanto COFAC (Cooperativa Nacional de Ahorro y Crédito) se encargaría de la administración de los fondos. Inicialmente se capacitarían 30 clasificadores preseleccionados por OSV, para que, en una segunda etapa, instruyeran a los restantes 270 clasificadores. Como resultado de este convenio surgen los emprendimientos cooperativos o asociativos: GRAMIC, COCLAM, CRECOEL, entre otras.

- El 5 de junio de 2001, en el Día Mundial del Medio Ambiente, una marcha de clasificadores en sus carros celebró el Día del Clasificador, partiendo de Aparicio Saravia y finalizando en la Plaza 1° de Mayo, frente al Palacio Legislativo. Reivindicaban la importancia de su labor y como punto central presentaron su oposición a la implantación de "zonas de exclusión" para el tránsito de los clasificadores.
- El 20 de abril de 2002 se realizó la Asamblea Fundacional de la Unión de Clasificadores de Residuos Urbanos Sólidos (UCRUS), "sindicato" que nuclea a los clasificadores de todas las zonas de Montevideo, quienes rápidamente solicitan el ingreso formal al PIT- CNT.
- En mayo de 2002 la IMM, a través de un convenio con OSV, realiza el primer Censo Obligatorio de Clasificadores (en el marco de la resolución N 1468/02) y con él se introduce la ° reglamentación de funcionamiento para el sector (en la misma se toman en cuenta algunas de las objeciones y sugerencias presentadas por la UCRUS).
- A fines de 2002, a instancias de la UCRUS, se convoca a las autoridades municipales a la Junta Departamental de Montevideo (JDM) para tratar la problemática de un numeroso grupo de clasificadores que trabajaba en el

vertedero. Se consigue un predio lindero al sitio de disposición final, en el cual se vuelcan diariamente 30 camiones de residuos con los que trabajan 150 clasificadores. Las condiciones de trabajo preocuparon a las autoridades municipales, por lo que la IMM se comprometió a entregarles otro predio con mejoras para los trabajadores. En 2005, la IMM entrega una platea con mejoras a la UCRUS.

- Los proyectos actuales de la IMM incluyen el incremento en la cantidad de Eco-Puntos (plantas de clasificación básicas), una Unidad de Incorporación de Valor de los Reciclables (UNIVAR) y la creación de tres grandes plantas de clasificación (donde trabajarían 500 clasificadores en cada una). La IMM considera que de esta forma se logrará regularizar el trabajo de los clasificadores, no realizarán su tarea en la calle y mejorará la imagen de la ciudad.
- En agosto de 2005, el Ministerio de Vivienda Ordenamiento Territorial y Medio Ambiente convoca a clasificadores, UCRUS y a OSCs con trayectoria en el sector (OSV, CUI, etc.) a para participar en el proceso de elaboración de la reglamentación de la Ley de Envases (Nº 17.849), siendo la primera vez que tienen la oportunidad de incidir -en un ámbito nacional- sobre los temas que los afectan.

(Fuente, Ministerio de Desarrollo Social)

C- Procesos emergentes: La lucha por el reconocimiento.

Como expresaba en capítulos anteriores, en el Uruguay existió una profunda crisis estructural que reconfiguró gran parte de las dinámicas societales. Muchos procesos comenzaron entonces a describir la nueva realidad social: "... emergencia de nuevas y expansión de viejas formas de desigualdad y fragmentación socioeconómica, en el contexto de los procesos de reestructuración."(Veiga-Rivoir, 2005:5).

Los procesos a tener en cuenta a la hora de analizar dicha reestructuración se pueden sintetizar en los siguientes: nueva matriz económica, nuevas dinámicas en el mercado de trabajo (exclusión y desempleo), migración rural urbana, crisis fiscal del Estado Benefactor, envejecimiento poblacional, impacto de nuevas tecnologías, reforma del Estado, descentralización y privatización, etc.

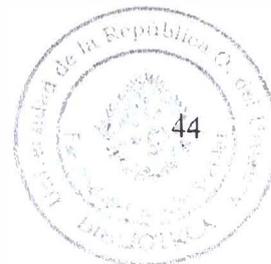
Amplios sectores sociales se vieron perjudicados y a consecuencia se comenzó a dar un profundo proceso de fragmentación social, económica y cultural. Las nuevas dinámicas imponían que los sectores excluidos buscaran nuevas estrategias de supervivencia, lo que determinó pues, nuevas formas de interacción social.

Al tratarse de cambios estructurales, estos nuevos procesos también pasaron a serlo, y en consecuencia, las estrategias de supervivencia se institucionalizaron.

El caso de los individuos que decidieron vivir de los residuos constituyó una de estas alternativas. Se evidencia claramente cuando se le indaga a las primeras generaciones de clasificadores sobre cual era su profesión anterior y asimismo la de sus padres. Ante estas preguntas, la gran mayoría ha manifestado pertenecer a ramas laborales que nada tienen que ver con los residuos. Los padres de estos clasificadores, tampoco trabajaban con los residuos. Pues, con las nuevas dinámicas del mercado laboral, el cual para muchos sectores vulnerables se vuelve más exógeno, es que se vuelcan a la clasificación como alternativa. En primera instancia, la organización misma del trabajo se organiza de forma individual. Es decir que la mayor parte de las

veces es un integrante del hogar quien busca los medios de subsistencia en la recolección. Luego, al profundizarse cada vez más los mecanismos de exclusión social del mercado de trabajo, y al no existir alternativas inmediatas, el núcleo familiar todo se comienza a involucrar con este tipo de actividad. Existe en principio una clara organización familiar, que permite “profesionalizar” la actividad. Esta división familiar del trabajo consiste básicamente en que mientras unos recolectan los residuos en las calles o en los vertederos (la mayor parte de las veces este es el trabajo realizado por los hombres), otros permanecen en el hogar clasificando y acondicionando los materiales recuperados para su posterior reutilización o venta. A medida que se profesionaliza la actividad, y en la medida en que esta pasa de generación en generación, el prejuicio social ante la misma se acrecienta, por varias razones: el clasificador, al tener como núcleo de interacción exclusivo a su familia, pierde la posibilidad de exteriorizar su actividad, a la cual, ya no sólo identifica únicamente como un medio de subsistencia, sino que lo asimila como una forma de vida. Pero justamente esto es lo que no logran reflejar al resto de la sociedad, que en general tiene una muy mala percepción sobre éstos. Aparte estos procesos de segregación económica a los cuales referíamos, trajo aparejado irremediablemente la segregación territorial, lo cual aleja aún más a este sector del medio social en general.

Tratemos de realizar una escenificación “goffmaniana” sobre la fachada identitaria que se desprende del clasificador: lo primero que tendríamos que resaltar, es el medio material donde se desarrolla como tal: la basura. Como ya definimos anteriormente, todos los atributos que a ésta se le puedan realizar (por parte de la sociedad en su mayoría), son negativos. Por lo tanto, el individuo que trabaja en medio de lo que otros desechan por no tener más valor de uso ni de cambio, y que además es considerado como un problema de “feo olor”, es percibido de igual forma. Como evidencia de esto, veamos el pasaje terminológico que definió socialmente a los individuos que trabajan con los residuos. En un principio eran definidos como “pichis” o “bichicomés”. Luego pasaron a ser hurgadores, recuperadores. Actualmente se los define como recicladores o clasificadores. Este pasaje da cuenta del cambio cultural que se desarrollo con respecto a la percepción social que se tiene de estos



individuos. Esta supuesta evolución en cuanto a la definición, que va desde lo más despectivo hacia lo supuestamente neutral, puede ser explicada por dos razones. En primer lugar, la cotidianeidad con que aparecen en el medio urbano, debido a su crecimiento cuantitativo, lo cual naturaliza su presencia, sin despertar tanta curiosidad. En segundo lugar, el interés social por parte de organizaciones de la sociedad civil que se dedican a trabajar justamente con este sector de la población, intentó (no con poco éxito), transmitir a las autoridades municipales y al resto de la sociedad civil no organizada, la importancia de estos clasificadores, en tanto agentes ambientales. Así es que se llega hoy en día al término clasificadores.

Pero sigamos con la línea analítica que veníamos desarrollando. Esta percepción por lo general negativa hacia los clasificadores, genera en éstos, una auto-exclusión y una sub-valoración de su actividad. Lo que funda la dignidad social de un individuo no es necesariamente el empleo asalariado o el trabajo en general que desempeña, sino su utilidad social, esto es la parte que el individuo toma en la producción de la sociedad. La diferencia que existe con el otro como trabajador, como alguien que hace algo útil por la sociedad, no es reconocida en este caso. La visión negativa que la sociedad en general tiene con respecto al clasificador, provoca que éste sienta que realiza una actividad que parece absolutamente sin sentido. Sin embargo existen aspectos aparentemente “positivos” que ellos destacan de su actividad, como por ejemplo trabajar solos, sin patrones ni jefes. Es evidente que esta supuesta independencia se pueda cuestionar, básicamente por dos motivos: no existe independencia del clasificador ante el intermediario, quien es el fija el precio de los materiales recuperados, lo que significa en última instancia, que fija el valor de la fuerza de trabajo que en la actividad, dejaron los clasificadores. En segundo lugar, se encuentra una permanente referencia al Estado y el gobierno por parte del sector, cuando se le indaga sobre cuales son los caminos que podrían facilitar su trabajo. Por lo tanto esa aparente independencia, disfraza una perversa relación de dependencia, y una aún patológica relación con el Estado.

Esta condición de exclusión, se transformó a lo largo del tiempo, irremediablemente en una lucha por el reconocimiento, como mecanismo

033188

emancipador. Veamos pues algunas reflexiones al respecto. “Mead ha podido dar una versión materialista de la teoría de Hegel sobre la lucha por el reconocimiento. No sólo la premisa de que la formación práctica de la identidad del hombre presupone la experiencia del reconocimiento intersubjetivo...” (Honneth, 1992: 114) La reproducción de la vida en sociedad se da bajo el imperativo del reconocimiento recíproco, esto es desde ya, una condición sine qua non. Esto refleja la lucha de los distintos sectores de la sociedad, cuando entablan la “lucha por su reconocimiento”, como el caso de los clasificadores. Intentemos adecuar a la realidad, las 3 formas de reconocimiento que visualiza Honneth. Estos son el de la dedicación emocional (afectivo), el jurídico y el solidario. Bajo el primer tipo de reconocimiento, se pone el ejemplo de la relación madre-hijo en los primeros meses de vida de este último. Aquí se expresa una relación de total dependencia, donde el hijo no puede sobrevivir sin el reconocimiento amoroso de su madre. Esto es lo que se puede identificar en primer lugar, cuando visualizamos la absoluta dependencia de sobrevivencia “digna” (esto está reflejado en sus demandas), de los clasificadores frente al Estado y a las ONGs que se dedican a la temática.

La segunda forma de reconocimiento es la jurídica, de la cual Honneth reflexiona: “Sólo desde la perspectiva normativa de otro generalizado podemos entendernos a nosotros mismos como personas de derecho, en el sentido que podemos estar seguros de la realización social de determinadas de nuestras pretensiones.” (Honneth, 1992: 133) En este sentido se puede identificar una insatisfacción absoluta por parte de los clasificadores, ya que denuncian que mientras no se les reconozca su trabajo desde el punto de vista legal, seguirán siendo una sombra de la sociedad. Aquí es donde se juega el trasfondo que genera una gran problemática social, a decir: la no incorporación formal de los clasificadores al sistema de gestión de residuos.

Por último, la tercera forma de reconocimiento es la que “... permite referirse positivamente a sus cualidades y facultades concretas.” (Honneth, 1992: 148) Esta es la “solidaria”, y refiere a lo que anticipaba anteriormente, cuando describía la forma en que se evalúa culturalmente desde la sociedad en general, al grupo de clasificadores.

D- La conformación organizativa de los clasificadores: categoría, grupo o actor social.

Si bien a lo largo del trabajo se ha manejado el término “actores sociales”, incluso cuando nos referíamos a los clasificadores, veamos que implica denominarlos así, y si es realmente correcto.

Cuando hablamos de categoría social, podemos hacer referencia a un conjunto de individuos, que sin saberlo comparten determinados atributos entre sí, conformando desde el punto de vista analítico, una categoría social. Así podemos hablar de la categoría social de las mujeres que son madres adolescentes (determinando a-priori cuales son los criterios demarcativos). Los miembros de esta categoría, no tienen conocimiento consciente de pertenecer a ella, no establecen una relación entre sí, ni existe una organización por detrás. El grupo social ya implica cierto grado de conocimiento por parte de los individuos de pertenecer a dicho colectivo. Aquí no solamente basta el sentido material que los une, sino el subjetivo que le confieren a su pertenencia. Existe una interrelación en los ámbitos de grupo, que si bien puede estar limitada en cuanto tiempo y espacio, le confiere a este su sentido de grupo. Así pues, podemos hablar del grupo social compuesto por los jugadores de X equipo de fútbol, los cuales mantienen su cohesión con una finalidad concreta y limitada.

Por último, los actores sociales son agentes históricos, los cuales mediante un entramado campo de acción conflictivo con su medio social, intentan imponer su “historicidad” (Touraine). Aquí existe una comunión de intereses por parte de los miembros, los cuales mediante su “lucha”, intentan imponer. Actor social pues, debe ser comprendido como una agente de cambio, donde la participación de sus partes es activa y consciente. En tal sentido los podemos asimilar a las clases sociales (en el sentido marxista) y a los movimientos sociales (tal como los define Castells).

Veamos pues el proceso mediante el cual, el sector clasificadores pasa a ser considerado hoy en día, como actor social. Una de las hipótesis que sostuvo este trabajo, fue que el conflicto social como tal, es quién permite

que emerjan procesos tales como la conformación de “clases” (actores), así como su interacción con el medio en que el que se desarrollan, a través de mecanismos dialécticos, logrando así desarrollo social.

Pasemos a ver cuales son las condiciones que permitieron y permiten, que este inicial grupo desagregado de clasificadores, se conformen como actor social. Marx refería que la posición ocupada con respecto a los medios de producción, brindaba a los individuos en igual condición, la base material (objetiva) para conformarse como “clase en sí”. En el caso de los clasificadores vemos como se institucionaliza esta posesión con respecto a los “medios de vida”. Su condición material, pues, perduró y se osificó, generando así toda una construcción “superestructural” que particulariza a los clasificadores. Veamos también el lugar que ocupan, con respecto a la teoría de Dahrendorf, en cuanto a las “...funciones o puestos sociales por medio de determinadas líneas de intereses que rebasan la integración de una estructura existente y que pueden tener consecuencias perturbadoras.” (Dahrendorf, 1974: 209) En este caso, evidenciamos que se encuentran relegados de los puntos de decisiones con respecto a la temática, poseyendo una nula autoridad. Tenemos aquí entonces, la primera condición para la conformación de la clase social (actor social). Los clasificadores se convierten en “clase en sí” en la medida que se institucionaliza su actividad, y que existen procesos subyacentes a ésta, como ser la segregación territorial, la precarización de su entorno vital, y otros factores que ya fueron descritos anteriormente. Es decir que se acrecientan cualitativa y cuantitativamente (ver cuadro siguiente).

Junto a esta estructuración social de la realidad, emergen procesos simbólicos de interacción social; es decir que de esta inicial situación material, se constituye una cultural. Pero el solo hecho de haberse constituido en “clase en sí” no los convierte en actores sociales (“clase para sí”). Logran constituirse como tales en la medida que su condición relegada, oprimida, despierta una “conciencia de clase”, mediante la cual inter-subjetivizan colectivamente la situación, y manifiestan sus intereses hasta ahora en estado latente. Para constituirse en clase para sí fue necesaria la organización. Sólo mediante ésta, los actores pueden establecer el conflicto

en búsqueda de imponer su “historicidad”. En este marco pudimos ver que los iniciales procesos de organización de los clasificadores provienen del surgimiento de Organizaciones de la Sociedad Civil, haya por los 80` (en medio de la restauración democrática). Estas organizaciones funcionaron como voceros de los clasificadores, en la medida que “manifestaron” los intereses de éstos ante organismos gubernamentales e internacionales. Luego a mediados de los 80` comienzan a verse la creación de varias Cooperativas de trabajo, impulsadas por las organizaciones civiles que mencionábamos, en el marco de iniciativas locales (como es el caso de la obra del Padre Cacho en la zona de Aparicio Saravia). Pasados los años, se crearon distintos ámbitos coordinados con autoridades municipales para la creación de emprendimientos y mesas de trabajo, que abordara parcialmente algunas de las problemáticas del sector. Cabe destacar que en estas instancias raramente se logró satisfacer a los clasificadores, ya que no se logro la finalidad de incluirlos “formalmente”, en una gestión integrada de residuos.

Por último destaquemos la inminente creación de la Unión de Clasificadores de Residuos Urbanos Sólidos (UCRUS), en el 2002. Veamos algunos conceptos emitidos en el acta fundacional de la UCRUS: “La única forma de estar presente es organizarnos como gremio, en una unión de clasificadores para los clasificadores (...) En el pasado se hicieron varios intentos de organización, algunos muy importantes. Fracasaron porque no los controlaba el clasificador. Aprendimos de esos fallos.” (Acta de Asamblea Fundacional de la UCRUS)

AÑO	POBLACIÓN APROX.	FUENTE
1978	800	BIRF-IMM. 1986
1990	3500	1° CENSO (VOLUNTARIO). IMM
2003	7200	2° CENSO (OBLIGATORIO). IMM
Actualmente la UCRUS y otras organizaciones, por ejemplo el CUI, advierten que la cifra asciende a unos 15.000 clasificadores en la calle, sin contar a la familia que realiza el trabajo en la casa.		

El crecimiento de la población es realmente significativo. Tenemos que solamente en Montevideo, entre 1978 y el 2003, la población clasificadora se multiplico por diez. Pero si sola ya es importante esta cifra, lo es aún más si se compara con el crecimiento poblacional de Montevideo para igual período, el cual fue prácticamente nulo.

Todos estos acontecimientos produjeron una favorable situación al sector a la hora de ser reconocidos, aunque sea de manera parcial. Parafraseando a Dahrenrorf, podemos decir que ha aumentado la “intensidad del conflicto” (grado de participación de los actores involucrados), y que la “violencia” se ha movilizad hacia ámbitos de negociación colectiva, homogeneizando así las herramientas a utilizar.

Igualmente es necesario exponer que en varias entrevistas realizadas a las organizaciones de clasificadores, éstos resaltan la carencia de una sola organización que los absorba de forma confederativa, incluyendo a los clasificadores “gremializados”, los “cooperativizados”, los independientes y los dependientes (quienes trabajan en la órbita de los convenios entre IMM y ONGs). Cuando se dé este acontecimiento, es que realmente las condiciones serán inmejorables para llevar adelante una lucha que materialice, sino todas, gran parte de sus reivindicaciones.

E- Rol del conflicto en torno a los RSU.

Vimos anteriormente como Simmel destacaba la importancia del conflicto social, no solo por el hecho de constituirse como una de las formas básicas de interacción social-socialización, sino por lo efectos que éste produce en el/los grupo/s social/es involucrados. Simmel afirma que una de las principales funciones del conflicto es establecer relaciones (aunque estas sean hostiles) entre grupos sociales que de no ser por el conflicto, no se hubieran interrelacionado.

Nosotros al analizar las dinámicas concernientes a los RSU y al sector de clasificadores, debemos dar un paso hacia atrás: la instalación de los conflictos (problemáticas) existentes, no sólo le permitieron a los clasificadores relacionarse con otros actores sociales, sino que les permitió configurarse a sí mismos como tal. Esto último, es en cierta medida, similar a lo que planteábamos en el capítulo anterior. Aquí radica pues, la primera función esencial del conflicto social en el universo de los clasificadores: brindarles la razón de ser, en tanto “grupo” social.

Para Simmel las principales consecuencias del conflicto como tal, deben ser analizadas por lo menos en dos dimensiones. La primera referente a las dinámicas internas del grupo, y la segunda referente al entorno externo del grupo, es decir a la estructura donde este se desarrolla.

A la interna del grupo, se evidencia lo que ya remitíamos en las páginas anteriores con respecto al surgimiento de este colectivo como actor social. Pero vemos además como se reforzaron (y se refuerzan) los vínculos a la interna del grupo, y como esto contribuye positivamente en la perdurabilidad de su “unificación”. En la medida que la colectivización de las problemáticas existentes se socializaron, y pasaron a formar parte de la conciencia que tienen de sí mismos, los clasificadores encontraron una inmejorable situación para mantener viva la fuerza integradora del grupo. Pero a esta situación, se le suma el hecho de haber podido identificar un “enemigo” externo al grupo. Es decir que no sólo están los factores estructurales que llevaron a que las cosas sean como son, sino que pudieron personalizar el problema e identificar

a los responsables. Como vimos anteriormente, y así se manifiesta en varias entrevistas realizadas, el gran responsable de la situación es el Estado, particularmente la IMM. Luego se sumaron algunos reclamos hacia el MIDES y el MVOTMA, pero principalmente hacia la IMM. Este es otro factor altamente fortalecedor, ya que al identificar al “enemigo”, al personalizarlo, los límites del grupo se hacen más notorios.

A nivel externo ya destacamos lo siguiente: “Merced a la lucha acontece, a veces, que no sólo una unidad ya existente se condensa con más energía y excluye radicalmente todos los elementos que pudieran contribuir a borrar los límites que la separan del enemigo, sino que la lucha obliga a concentrarse en personas y grupos que, sin ella, nada tendrían de común.” (Simmel, 1986: 335) Es decir que el conflicto brindó las condiciones para que exista relación con otros actores, más allá de cómo puedan ser evaluadas éstas a-posteriori. Aquí radica una de las grandes “victorias” que han tenido los clasificadores como actores, que sin duda repercute favorablemente en su actividad. El hecho de que en las agendas ambientales de la IMM se reconozca la problemática no sólo de los residuos, sino de los clasificadores; el hecho de que el MIDES haya creado un programa que se dedique a trabajar exclusivamente esta problemática (Uruguay Clasifica); que organismos internacionales financien investigaciones y emprendimientos productivos, etc., dan cuanta de estas victorias.

F- Síntesis: Existió desarrollo social?

Consecuente con una de las afirmaciones realizadas a nivel teórico en capítulos anteriores, podemos confirmar que la existencia del conflicto y su desarrollo, llevó en el caso de los RSU, al Desarrollo Social en varios aspectos. Destaquemos pues las evoluciones visibles en algunas de sus dimensiones principales:

Desde el punto de vista ambiental, existió una mayor concientización por parte de las autoridades, de los vecinos, de las OSCs y de los clasificadores, en torno al cuidado ambiental. La situación obligó de por sí que las autoridades se preocuparan por el tema, ya que la capacidad de los vertederos esta llegando a su límite. La IMM reconoció el rol desempeñado por los clasificadores, que al recuperar un porcentaje considerable de los residuos, enlentecieron el agotamiento de los vertederos. Las OSC y los propios clasificadores reivindican el “rol ambientalista del clasificador y su actividad”, ya que prioritariamente lo que se clasifica son los residuos no-orgánicos, que son de hecho, los más contaminantes.

Con respecto al trabajo se evidenció claramente como la profesionalización de la actividad de los clasificadores mejoró sustancialmente las condiciones bajo las cuales trabajan, sin llegar aún a un nivel que permita afirmar que el trabajo se desarrolla bajo las garantías sanitarias y legales que debería existir. Sin embargo la acción emprendida por las OSC y la preocupación de las autoridades, permitieron avanzar en pro de mejorar las condiciones laborales. En este sentido es destacable la tarea desempeñada por el MIDES, que si bien es muy reciente, apunta principalmente a promover emprendimientos productivos a raíz de los RSU, donde los clasificadores jueguen un rol central. La mayor división del trabajo al que hacíamos referencia, es un ejemplo de cómo se desarrolla esta actividad. Parece estarse cumpliendo lo que postulaba Maria Clara Echevarria en 1986: “No hay que erradicar la basura ni las personas que trabajan en su utilización sin más bien desarrollar programas que permitan una óptima

utilización de los residuos, garantizar condiciones de ingreso y de vida a los recolectores y mejorar la limpieza de la ciudad”

Desde el punto de vista de lo que planteáramos como “Uruguay Productivo”, vemos un crecimiento importante de la rama industrial que se dedica a los residuos, donde los clasificadores componen el primer eslabón de la cadena, al proveer de materias primas a las industrias recicladoras. La cantidad de empresas dedicadas al reciclaje es cada vez mayor. Además en el marco de la Planta Tecnológica Industrial del Cerro, existen emprendimientos que justamente están vinculados al reciclaje. Existen muchos proyectos en la órbita municipal, y otros tantos en la órbita de las OSC tendientes a promover plantas industriales generadoras de materias primas para su re-inserción en ciclos productivos.

A nivel de gestión municipal, el tema ha cobrado cada vez más importancia. Basta ver el espacio dedicado en las agendas ambientales para evidenciarlo. El gasto (inversión) realizado por los organismos estatales es cada vez mayor, tratando de lograr una gestión de residuos integrada, eficiente y ecológica.

Por último a nivel cultural, vemos una positiva sensibilización de los actores involucrados con respecto a la temática de los residuos, y particularmente con respecto a los clasificadores. Se comienzan a profundizar los procesos de reconocimiento y de adecuación social, entre los clasificadores y el resto de la sociedad civil. Asimismo la apertura por parte de las autoridades en convocar al sector a mesas de diálogos.

CONCLUSIONES.

Si tuviera que evaluar cual es el grado de desarrollo que existe con respecto a estas cuestiones, me parecería adecuado utilizar la tipología de Alburquerque, la cual fuera expuesta anteriormente. Esa tipología constaba de tres categorías: ILE (Iniciativas Locales de Empleo), IDE (Iniciativas de Desarrollo Empresarial), y IDL (Iniciativas de Desarrollo Local).

Período	Organización – Grado de conflicto	Reconocimiento afectivo	Reconocimiento legal	Reconocimiento solidario	Desarrollo
Antes de 1980	Bajo	Bajo	Bajo	Bajo	ILE
1981- 1989	Medio	Medio-Bajo	Bajo	Bajo	ILE
1990- 2001	Medio-Alto	Medio	Medio-Bajo	Medio-Bajo	ILE-IDE
2002- 2007	Alto	Medio-Alto	Medio	Medio	IDE

El cuadro que se presenta arriba sintetiza cronológicamente las cuestiones que desarrollamos hasta aquí, para evaluar el tipo de desarrollo alcanzado respectivamente. Se da por supuesto, entonces, que existe una relación causal entre el grado de organización-grado de conflicto, actuando conjuntamente con los “reconocimientos” logrados; y el tipo de desarrollo alcanzado.

- **Antes de 1980:** Hacíamos referencia que para el año 1978, existían aproximadamente unos 800 clasificadores en Montevideo. Éstos constituyen, en su gran mayoría, la primera generación de clasificadores, con la excepción de aquellos que son hijos de clasificadores.

Su aparición en el medio social dijimos que fue consecuencia de las transformaciones estructurales del nuevo orden societal. Aquellos individuos que habiendo quedado excluidos del mercado de trabajo, se ubicaron en la periferia del mismo, constituyendo los residuos su

alternativa de vida. En principio y dada la emergencia de la situación, la división del trabajo era casi nula. El trabajo se “organizaba” de forma puramente individual. La interacción social con el medio era escasa (por no decir nula).

El nivel de conflictividad también era bajo, ya que en principio esta era solo una alternativa transitoria de trabajo, por lo que no se desarrollaron aquí, las construcciones necesarias para establecerlo.

Por su parte el nivel de reconocimiento fue en sus tres dimensiones bajo. El Estado estaba en pleno proceso de transformación, dejando su viejo estilo de Estado Benefactor. Además estando en pleno proceso de dictadura, los clasificadores sufrieron duramente la opresión física, viendo coartadas sus formas habituales de trabajo (recordemos que en pleno proceso dictatorial, se prohíbe la entrada de los clasificadores a las usinas de disposición final de residuos, lugar donde éstos trabajaban).

Desde el punto de vista del reconocimiento legal podemos aducir algo similar, ya que no sólo no se los reconoce legalmente, sino que se los prohíbe.

Por último, el reconocimiento solidario es bajo, a raíz de que culturalmente no se los reconoce como trabajadores, su “lucha por el reconocimiento” es prácticamente inexistente.

Por lo tanto, el tipo de desarrollo que se dio en este período con respecto a los residuos, puede ser catalogado de ILE, por tratarse únicamente de una alternativa “artesanal” de trabajo, que proveía de los medios de vida inmediatos a una proporción de individuos excluidos.

- **Entre 1981 - 1989:** El crecimiento cuantitativo del sector, junto a la permanencia temporal de sus actividades, condujeron a una mayor organización interna del trabajo. Los clasificadores, ya experientes en su labor, comenzaron a defender su actividad y a profesionalizarla. La concientización de las carencias que poseía la actividad, condujo a que surgieran organizaciones civiles no

gubernamentales, quienes fueron inicialmente, las voceras de los reclamos del sector. Así es que el grado de conflicto (negociación, interrelación, etc.) pasa a ser mediano, existiendo los primeros logros visibles, a decir: formación de experiencias cooperativas de trabajo. Hay que advertir que lo paradójico es el surgimiento de algunos emprendimientos de este tipo, pero igualmente la organización del trabajo sigue siendo mayoritariamente individual-familiar.

Al existir una gran dependencia de los clasificadores con respecto a estas organizaciones, éstas configuran en sí una de las formas de reconocimiento afectivo, el cual no pudo traducirse aún en legal ni solidario. Por esta razón es que aún no se considerará el desarrollo obtenido en términos más avanzados que los del ILE, si bien es claramente visible la conformación de las condiciones para avanzar.

- **Entre 1990 - 2001:** Este período puede ser considerado “bisagra” por varios motivos. En primer lugar el crecimiento significativo de los clasificadores en la ciudad de Montevideo.

Se logran consolidar varias formas de organización vinculadas básicamente a las OSC. El grado de conflicto (negociación, interrelación, etc.) es mayor, ya que se logran reconocimientos en los tres niveles de carácter muy significativo. En este período la IMM, con el gobierno del Dr. Vazquez, decreta la autorización de la explotación de residuos por parte de particulares. Asimismo, en este período se llama a negociar y conformar mesas de trabajo a los clasificadores y OSC que se involucraban directamente con la temática. Tenemos pues unas formas de reconocimientos medios-bajos en sus tres aspectos, destacándose por sobre todo la de tipo legal y la afectiva. En el caso del reconocimiento solidario, la población en general comienza a naturalizar la presencia de los clasificadores en la vida urbana, y en cierta medida se sensibiliza con las cuestiones ambientales y laborales. Se vivencia la intervención de un nuevo actor, el BID, quien financia, para

profundizar, proyectos de emprendimientos productivos con los RSU.

Este marco permite evaluar el tipo de desarrollo alcanzado como IDE, si bien existen aún rasgos de la ILE. Pero la institucionalización del sector, su reconocimiento en tanto actor que forma parte activa de la gestión de residuos, y la consolidación de formas de trabajo cooperativas, permiten hablar de Iniciativas de Desarrollo Empresarial.

- **Entre 2002 - 2007:** En cuanto organización se refiere se da un acontecimiento central: la creación de la UCRUS como agremiación de clasificadores organizados sin la intermediación de OSC. Asimismo se profundizan convenios con organismos internacionales y gubernamentales, lo que da paso a la realización del censo del año 2002.

El grado de conflictividad (negociación, interrelación, etc.) entre los actores es cada vez mayor. Se logra avanzar muchísimo en los tipos de reconocimiento, destacándose principalmente los de tipo afectivo y legal. El afectivo porque más que nunca los organismos gubernamentales se preocupan de las problemáticas y plantean proyectos de gestión. Se crea el MIDES y su programa Uruguay Clasifica. Desde el punto de vista legal cabe destacar dos acontecimientos importantes. El primero fue el acuerdo firmado entre IMM y UCRUS, mediante el cual se le cede un predio lindero a una de las usinas a los clasificadores, para que allí trabajen. En segundo lugar, se aprobó la ley de envases en el parlamento nacional.

Desde el punto de vista del reconocimiento solidario, las distintas campañas realizadas por organismos gubernamentales y no gubernamentales tendientes a sensibilizar a la población con respecto a los temas concernientes a los RSU, comienzan a dar sus primeros frutos. Además la percepción acerca de los clasificadores es cada vez menos despectiva.

Todo esto contribuye a que el tipo de desarrollo sea catalogado como IDE, y encaminado hacia IDL, en la medida que se puedan materializar los proyectos tendientes a la creación de plantas de reciclado que incorporen formalmente a los clasificadores, OSC y organismos gubernamentales.

UN BREVE COMENTARIO, UNA FUERTE APUESTA AL FUTURO CERCANO...

*La profundización del conflicto a lo largo del tiempo, constituyó el factor principal para el desarrollo social. Se ha avanzado significativamente en las dimensiones que referíamos con respecto a los RSU, y sin dudas, que de permanecer estas tendencias (el alto grado de participación, la mayor sensibilización de la sociedad en general, y la apuesta a desarrollar una cadena productiva); en unos pocos años podremos estar hablando de una Gestión Social de los Residuos Sólidos Urbanos integrada, productiva y ecológica. Para el sector que vive de los residuos esto significaría desarrollo humano e integración social, para las empresas una mayor eficiencia, para las autoridades una mejor gestión gubernamental, para la sociedad en su conjunto una ciudad más limpia.

BIBLIOGRAFÍA

- **Albuquerque**; Cambio estructural, desarrollo económico global y reforma de la gestión pública. Seminario Desarrollo local en la globalización. Claeh., 1999.
- **Alex Honneth**; La lucha por el reconocimiento. Ed. Crítica, 1997. Barcelona. Original: 1992.
- **Cea D`Ancona**; Metodología cuantitativa: Estrategias y técnicas de investigación social. Editorial Síntesis. 1996
- **Danilo Veiga – Ana Laura Rivoir**; Sociedad y territorio. FCS, 2005. Montevideo.
- **Félix Recio**; “El Enfoque Arqueológico y Genealógico”. En Garcia Ferrando, Ibañez y Alvira. “Análisis de la realidad social”. Alianza Universidad. 1996
- **Fichtner - LK Sur.** Plan Director de Residuos Sólidos de Montevideo y Area Metropolitana. OPP, MVOTMA, IMC, IMM, IMSJ. 2004. Uruguay.
- **Georg Simmel**; Sociología. Estudios sobre las formas de socialización. Tomo 1. Ed. Alianza, 1986. Madrid. Original: 1908.

- **Karl Marx**; La ideología alemana. Ed. Pueblos Unidos, 1968. Original: 1845.
- **Lewis Coser**; Nuevos aportes a la teoría del conflicto social. Ed. Amorrortu, 1970. Bs. Aires. Original: 1967.
- **Lewis Coser**; Las funciones del conflicto social. FCE, 1961. México. Original: 1956.
- **Ley de Envases N° 17.849**. 2004. Uruguay.
- **Manuel Castells**; La Era de la Información: economía, sociedad y cultura. Alianza Editorial, 1998.
- **Maria Clara Echevarria**; Reciclaje de residuos con hurgadores en el sector informal urbano. BIRF-IMM, 1986. Montevideo.
- **Max Weber**; Economía y Sociedad. FCE, 1987. México. Original: 1922.
- **Miguel Beltrán**; “Cinco vías de acceso a la realidad social”. En Garcia Ferrando, Ibañez y Alvira. “Análisis de la realidad social”. Alianza Universidad. 1996
- **Miguel Valles**; “Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y practica profesional”. Síntesis Sociología, 1997. José Manuel Delgado y Juan Gutiérrez (Coordinadores); Métodos y Técnicas Cualitativas de

Investigación en Ciencias Sociales. Editorial Síntesis, 1998. Madrid.

- **Ministerio de Desarrollo Social;** Tirando del Carro. MIDES, 2006. Montevideo.
- **PNUD-IMM;** Uselo y tírelo... para que otros lo reciclen. PNUD-IMM, 2000. Montevideo.
- **Ralf Dahrendorf;** Las clases sociales y su conflicto en la sociedad industrial. Ed. Rialp, 1974. Madrid. Original: 1957.
- **Ralf Dahrendorf;** Sociedad y libertad. Ed. Tecnos, 1971. Madrid. Original: 1961.
- **UNIT;** Normas nacionales relacionadas con residuos. UNIT, 2003. Montevideo.
- **UNIT;** Montevideo normas departamentales relacionadas con residuos. UNIT, 2003. Montevideo.